

LA HEROICA DEFENSA DE CARTAGENA DE INDIAS ANTE EL ALMIRANTE INGLES VERNON, EN 1741

por JUAN MANUEL ZAPATERO
Capitán y Doctor en Historia, del Servicio Histórico Militar

CARTAGENA DE INDIAS EN EL SIGLO XVIII

Era Cartagena de Indias la ciudad más hermosa, grande y fuerte de toda la América Meridional. «Tiene título de Ciudad desde el año de 1574, con uso del Escudo de Armas, q.º la ylustran q.º son en campo de Oro, Cruz Berde coronada y dos Leones Rojos empinantes en ademán de sostenerla, y en 6 de marzo de 1575, obtubo del Monarca Español el renombre de Mui Noble y Mui Leal Ciudad» (1). Era la capital del Virreinato de Santa Fe —Nueva Granada— (hoy Colombia), cuando tuvieron lugar los incisivos y mordientes ataques del admirante Sir Edward Vernon, en los años 1740 y 1741, al poner en ejecución el más ambicioso y extraordinario de los proyectos de ataque y corte político planeados por la nación inglesa, sobre los dominios españoles en el nuevo Mundo.

Está situada —dicen las Relaciones descriptivas de esta época— a los «10 grados, 30 Minutos y 25 Segundos de Latitud boreal, y 302 grados y 10 Minutos de Longitud del Meridiano de Tenerife», coordenadas, corregidas actualmente por los 10º, 25' latitud norte y los 75º, 34' de longitud oeste, meridiano de Greenwich.

Fué fundada por el conquistador madrileño y adelantado don Pedro de Heredia, a mediados del año 1533, en un lugar «q.º los Yndios

(1) «Memorias q.º Podran Serbir p.ª la Historia de la Ciudad de Cartag.ª de Yndias. Plaza fuerte é ymportante de la America tenida p.ª Antemural Presidio del Nuevo Reyno de Granada en la Costa de Tierra firme. Año de 1798» (Arch. docum. del Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: 5-2-11-6.)

Naturales del País llamaban Calamar i q.^o, significa Cangrejo quisas p.^r los muchos de q.^o abundan sus playas» (2). Su puerto, «uno de los mejores del Mundo», según la feliz declaración que Marco Dorta ha sabido encontrar en el informe del capitán de los viejos tercios, don Juan Díaz de Vallejera, que la visitara en el año de 1570 (3). Todavía en pleno siglo XVIII gozaba de ese gran prestigio; las «Memorias» contienen este admirable reflejo:

«Su Puerto q.^o pasa por uno de los Mejores de toda la America y en donde se embarcan las producciones y los caudales q.^o bajan del Nuevo Reyno de Granada y toda la Tierra firme y adonde arriban los Galeones, y demas bajeles sueltos de registros q.^o bienen de Europa, p.^a abastecer aquel Reyno de los Generos Europeos de q.^o Carece la hacen mantener un comercio prodijioso en oro, Plata, Perlas, Esmeraldas, Cacao, Algodon, Cueros, Recinas, Balsamos, Yervas y rayces botanicas, Palos de Tintes, y otras diferentes drogas, bellas y excelentes Maderas de Particularissimas Calidades de lustre de Color y solides y sobre todo p.^a Construcion de Nabios cuios Ramos Comerciantes le han adquirido la reputacion de una de las mas Ricas y Mas ymportante Plaza de la America...» (4).

Emporio de riquezas, ruta segura de penetración hacia el Perú, «llave de las Yndias», eran axiomas fijos superestimados por sus propios fundadores y dueños: los españoles; y acicates de asalto o conquista de las grandes y temibles naciones rivales de España. He aquí, por tanto, el capital motivo que llevaría antaño, en 1544, al francés Roberto Bañ y su flota pirata al primero de los saqueos que sufriría la ciudad a lo largo de su historia. Después, en 1568, el corsario Juan Hawkins sólo conseguirá bombardear las cortinas del oeste o del mar; pero, en 1586, Sir Francis Drake —que recorría sangrienta y victoriosamente las Antillas y el istmo, saqueando, destruyendo e incendiando poblaciones costeras, apresando los galeones con sus riquezas, en un amplio arco de acción, que iba desde Santa Marta (Colombia) a San Agustín de la Florida (Estados Unidos)— le arrebató la plaza al

(2) Idem ref. ant. cit., pág. 2.

(3) MARCO DORTA, ENRIQUE: *Cartagena de Indias, la ciudad y sus monumentos*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos. N.º general LV, serie 2.ª, núm. 20. Sevilla, 1951.

(4) Ref. (1); cit. págs. 3 y 4.

gobernador don Pedro Fernández del Busto, en una empresa que, según González Palencia, no fué «ni tan heroica como los ingleses la juzgaron, ni tan diabólica como la dijeron los españoles» (5). En Francia, a fines del siglo XVII, los armadores de Brest constituyeron una sociedad comercial, que iba a repartir en acciones los frutos que consiguiera la expedición bélica, que bajo las órdenes supremas del almirante Jean Bernard Desjeaus, barón de Pointis, se encargaría de conquistar a Cartagena de Yndias. En el fuerte negocio no andaba lejos el propio monarca frances Luis XIV, que llegó a estipular en las cláusulas del contrato, cómo la plaza, su gobierno y guarnición habrían de quedar para su monarquía. Puesta en movimiento la armada, sabido es que, en aquel año de 1697 —fecha de la salida del puerto de Brest—, la ciudad de Cartagena y sus riquezas pasaron a poder de Pointis, quien embarcó en sus navíos los tesoros del esquilmo y regresó a sus bases con el más señalado provecho «comercial» que registran las páginas virreinales. Dejó en Cartagena como dueño y señor de la posesión al «Gov.^o del Pitic Goave Mr. Ducase» (6), jefe de un cuerpo de filibusteros dispuestos a estrujar las haciendas y vidas de los cartageneros. Tal hecho marca el baldón en la gloria, que como empresa de conquista militar la quepa, siendo conocida la condena a que fué sometido por su proceder político.

Por estas sangrientas y dolorosas experiencias, se tomó en consideración inexcusable, la creación de un sistema de fortificaciones, que pusieran a la ciudad y a su puerto en condiciones de defensa. La idea de hacer de Cartagena una plaza fuerte, nace casi con la misma fundación de la ciudad (7), aunque las reales órdenes que se dictaran en este sentido, en muchas ocasiones enérgicas, no fueron cumplidas hasta después del incendio del año 1552, en que la ciudad de casas o bohíos de bajareques y palmas quedó totalmente destruída.

«El S^or. Felipe 2^o Rey Catolico de España en el año de 1574 con motibo del nuevo establecim.^{to} de Galeones mando cercarla de Murallas y Bastiones y q.^o se fortificara su Puerto q.^o habra de Serbir de Escala y abrigo a las Armadas y Ga-

(5) Del *Discurso del Capitán Francisco Drake*, public. en Madrid, 1921.

(6) «Extracto de lo acaecido en el Sitio de la Plaza de Cartag.^a de Ynd.^a cuando fue atacada por los Franc.^s en el año de 1697.» (Arch. docum. Serv. Hist. Mil.; signatura: 5-2-6-1.

(7) MARCO DORTA: Ob. cit., v. ref. (3); cit. en pág. 10.

leones q.^o Nabegaban para los demas Puertos de Tierra firme q.^o con estas obras se creia quedaria defendida de las ymbaciones y ostilidades de los Estrangeros...» (8).

Efectivamente, las primeras obras fuertes son levantadas por los ingenieros y hombres de la confianza del monarca, tales fueron Juan Bautista Antonelli y el maestre de campo Juan de Tejada, llegados a Cartagena pocas fechas después del asalto y arrase de la ciudad por Sir Francis Drake —1586—. Pero las murallas urbanas y los baluartes de San Matías —en la Bocagrande— y del Boquerón —isla de Manga— que Antonelli y Tejada planearan y ejecutaran, sería un siglo más tarde destruídos por Pointis —1697—.

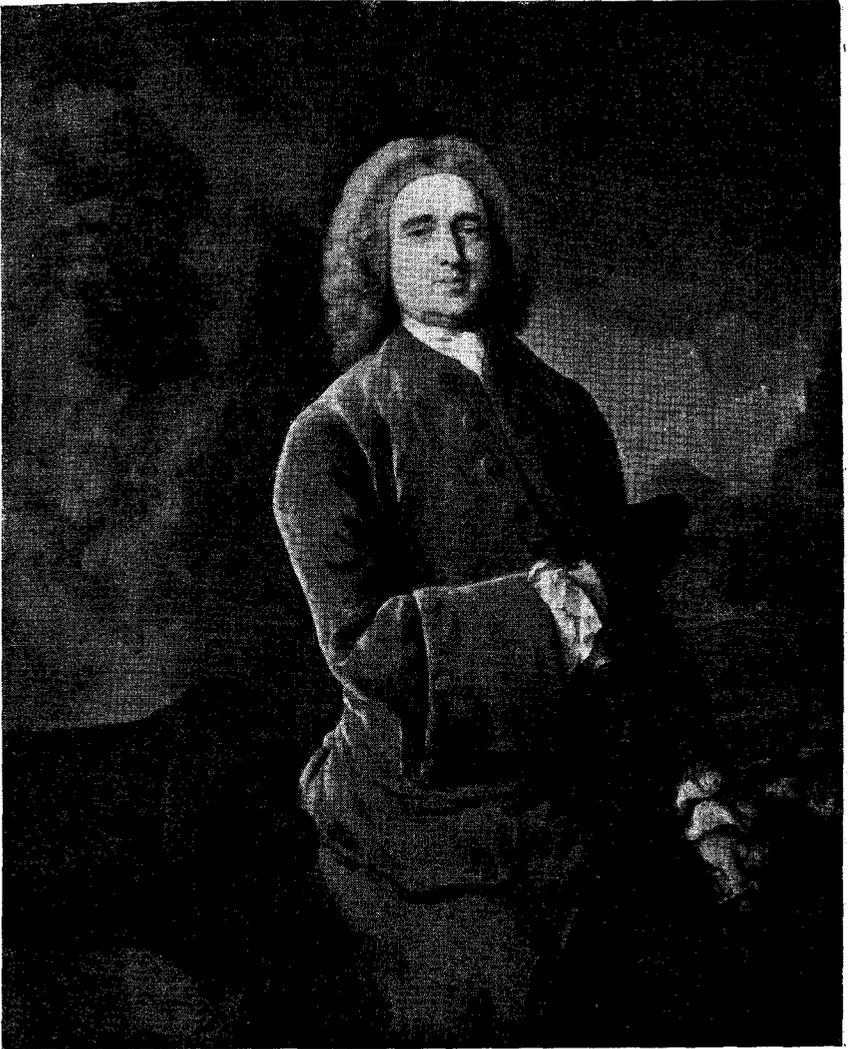
Y de nuevo la corte se preocupó por asegurar la plaza:

«El S^{or}. Carlos 2^o Rey Catolico de España en el año de 1698 embio p.^r G.^{or} al Maestre de Campo G.^{ral} D.ⁿ Juan Diaz Pimienta y a D.ⁿ Juan de Herrera Sotomayor Yngeniero Militar con Ordenes p.^a q.^o reedificaran y fortificaran de nuevo a la moderna lo q.^o ejecutaron poniendola en el estado y disp.^{on} q.^o mantiene con buenas Murallas, Baluartes y fortalezas exteriores principalm.^{te} en la entrada del Puerto...» (9).

No entra en los límites de este estudio dedicar mayor noticia a la evolución de la arquitectura militar y aun civil, que en los siglos XVII y principios del XVIII, o en las posteriormente realizadas, ya casi en los albores de la Emancipación, se llevaron a cabo en Cartagena de Indias. Ello significaría un trabajo amplísimo que dilataría los objetivos concretos que nos hemos señalado, si bien, en razón de la mejor y más necesaria idea del escenario de la batalla por Cartagena, en 1741, se hace preciso señalar la localización de los castillos o fuertes levantados con arreglo a un sistema de defensa, perfectamente reglado para las necesidades tácticas de la época. Las deficiencias técnicas de sus obras e incluso el inconveniente capital que representaba el número de hombres necesarios para guarnecerlas, son otros importantísimos aspectos que entran en los imponderables de un desorbitante poderío —superior a las posibilidades de la nación metropolitana—, que así revelaba su debilidad.

(8) Ref. (1); cit. pág. 4.

(9) Ref. (1); cit. pág. 5.



RETRATO DEL ALMIRANTE SIR EDWARD VERNON (1648-1757).

*(By Thomas Gainsborough. Dr. to The National
Portrait Gallery, London, W. C. 2.)*



«Plano de la Plaza de Cartagena de las Yndias, y sus contornos inmediatos, para la inteligencia del presente estado en que se hallan sus Fortificaciones...» Se trata de la copia del plano levantado por el ingeniero militar D. Juan Bautista Mac-Evan en 1744, hecha por Arévalo en 1709 para reflejar el estado del recinto fortificado de Cartagena después de los ataques ingleses de 1741, y las nuevas obras que se proyectaban para su mejor defensa.

(Arch. de planos: Serv. Hist. Mil.; signatura: K-b-1-35.)

He aquí una breve noticia descriptiva del sistema defensivo de Cartagena en el año crucial y crítico del ataque del almirante Sir Edward Vernon (véase croquis núm. 3):

- Castillo de San Felipe de Barajas, en el cerro o padrastró de San Lázaro.
- Murallas de la Ciudad y arrabal de Getsemaní, con sus baluartes, revellines y baterías.
- Fuerte del Pastelillo, en la isla de Manga.
- Fuerte del Manzanillo, en la isla de este nombre.
- Castillo Grande o de la Santa Cruz, en la playa de Boca-grande.
- Castillo de San Luis de Bocachica, sector Sur de la isla de Tierra Bomba.
- Fuertes de San Felipe y Santiago, en la misma isla, litoral del Mar del Norte.
- Baterías de Chamba, Punta Abanicos, de la Marina, todas en Tierra Bomba.
- Batería de San José, en la isla de Barú, frente al castillo de San Luis.

Al Norte de la ciudad:

- Batería de la Cruz Grande, en la avenida del Mar del Norte.
- Batería de la Boquilla, en el ocasional desagüe de la Ciénaga de Tesca en el mar.

LA GUERRA CON INGLATERRA

La causa fundamental de la guerra entre España e Inglaterra, declarada el 23 de octubre 1739, tiene su fundamento en el antagonismo político que mantenían ambas naciones en razón de varios y complicados motivos, directamente relacionados con la instauración de la dinastía borbónica en la corte de Madrid. A la difícilísima situación del segundo cuarto del siglo XVIII, se llegó de una parte por las constantes divergencias diplomáticas, acompañadas de violentas disputas, dadas las mutuas aspiraciones en los territorios de las Floridas y Carolina; y de otra, a causa de los «derechos de visita e inspección», que los españoles ejercían sobre los navíos ingleses que acudían a Centro América y las Antillas, para ejercer el comercio, procurando de paso influir en los indígenas con una labor política de aspiración territorial; intención sobradamente conocida por los capitanes generales y gobernadores.

Tanto Felipe V como el ministro de S. M. Británica, Sir Robert Walpole, pretendieron suavizar la profunda crisis anglo española, pero la cuestión agriose al declarar el plenipotenciario de España en Londres, Sr. Giraldino, que jamás dejaría su monarquía de ejercer los «derechos de visita» en los puertos de sus Indias. Coincidieron estas públicas declaraciones con las dadas oficialmente por el Parlamento, y el duque de Newcastle, ministro de Relaciones Exteriores de Jorge II (1727-1760). Tal conducta era aprobada por la Cámara de los Comunes; sin embargo, no todo el gobierno era partidario de una guerra con España, de resultados tan inciertos como peligrosos. El rey de Francia Luis XV (1715-1774) intervino en la polémica, su ministro Mr. Fleury ofreció sus medios de conciliación, pero todos los intentos pacíficos fracasaron, aun después de ser firmado en Madrid un acuerdo o convención —El Pardo, 14 de enero 1739—, efímero éxito del embajador Mr. Keene, que al ser conocido en las altas cámaras de su país ocasionó graves desórdenes y gran número de renunciadas de los representantes.

Además, Felipe V acababa de reclamar 68.000 libras por el «derecho de Asiento de Negros» a la Compañía inglesa; esta exigencia amparada en su dominio sobre las Indias excitó tan violentamente al Parlamento, que se comisionó de nuevo a Mr. Keene para que reclamase, con carácter de urgencia, la abolición del «derecho de visita»; una fuerte escuadra británica se apostaba en Gibraltar para respaldar la irrevocable reclamación de Jorge II. Estas medidas dictadas por una y otra corona, con indudable precipitación y falta de equilibrio, enconaron al último grado, a unos pueblos que veían la contienda como única solución: los unos para terminar con los desmanes, atropellos y piraterías que sufrían; los ingleses, para que la fuerza de las armas abriese nuevos derechos a sus pretensiones comerciales, territoriales o políticas, que la diplomacia había negado.

Walpole no pudo refrenar el estado de opinión e hizo suya la frase, que refleja toda una época de violenta disputa: ¡El mar de las Indias libre para Inglaterra o la guerra! Y la guerra se declaró, el ya citado día 23 de octubre de 1739, cuando ya hacía cerca de tres meses que el almirante Sir Edward Vernon había salido de Portsmouth —4 de agosto 1739—, al frente de una escuadra de nueve navíos de guerra, con un plan concreto y unos objetivos perfectamente señalados. Tales fueron los precedentes político militares que condujeron a la batalla por Cartagena de Indias.

SOBRE EL PROYECTO DEL ATAQUE DE VERNON A CARTAGENA, ULTIMADO
EN JAMAICA

¿Cuál fué el proyecto táctico del almirante Vernon para arremeter contra Cartagena de Indias?

Hemos sabido por las descripciones geográficas y noticias históricas de fuente inglesa (10), los principales objetivos de la formidable empresa. Pero falta en los trabajos monográficos españoles que conocemos, el alcance específicamente militar del proyecto de ataque que fuera estudiado en Jamaica, por el consejo de altos jefes de la expedición: el almirante Chaloner-Ogle, vicealmirante Lestok, comodoro Anson y los generales Cathcart, Went Woork, etc.

Las grandes seguridades adoptadas en el cuartel general de Vernon para llevar a cabo su proyecto de ataque con la mayor discreción y reserva, dieron «casi» por completo el resultado apetecido; el espionaje resultaba difícilísimo, y de las resoluciones o planes adoptados puede asegurarse que no llegaban a conocimiento de los españoles, sino leves indicios deducidos de los insistentes amagos y tentativas que Vernon realizara desde su llegada a Jamaica; pero, en todo caso, sin la precisión y el detalle que tan útiles habrían sido a los sufridos defensores. No otro fué el resultado informativo, que se obtuviera de los fallidos intentos de Vernon sobre Cartagena, en los aciagos días de 13 de marzo y 3 de mayo de 1740, pues la comunicación de don Blas de Lezo, comandante general del apostadero de Cartagena y teniente general de la armada a don José Quintana, dándole cuenta del ataque y retirada de la escuadra británica, no permite mayor apreciación de detalles (11). Esta falta de información sobre el contrario es bien perceptible y confirma la opinión de que, en Cartagena, se estaba a la expectativa de los planes del enemigo, y de que, en todo caso, la superación de la grave crisis planteada por la constan-

(10) «Description: A geographical and historical —of the principal objects of the present war in the West-Indies, viz; Cartagena, Puerto-Bello. 1741, London.» VERNON, EDWARD: *Original papers relating to the expedition to Carthagea*. London, 1744: «Journal: A of the expedition to Carthagea, London 1744.» «Account: An —of the expedition to Carthagea, London 1743; 58 p.»

(11) «Cartagena. Correspondencia con D. Blas de Lezo, Comandante de la Escuadra.» (Arch. de Indias, Sevilla; estante 119; cajón 2; legajo 2.)

te presencia del inglés, dependía en medida muy considerable por cierto de los socorros que se enviaran de la metrópoli.

Sin embargo, en medio de las enormes dificultades que suponía el obtener cualquier noticia de interés arrancada de Jamaica, hubo el insólito caso de un «paisano» que, tras las duras pruebas a que se vio sometido para la comprobación de sus informaciones, pudo dar alguna luz sobre el asunto. El «paisano» en cuestión —cuya personalidad quedará por siempre velada a la investigación histórica, por desconocerse su identidad—, salió de Jamaica y llegó a La Habana, a cuyo gobernador facilitó la siguiente información verbal del proyecto de Vernon para conquistar a Cartagena (12) —véase el croquis número 1, trazado con arreglo a ella—:

«Que dos meses antes de salir á la Empresa la expedicion embiarían dos fragatas y quatro embarca.^a menores de Guerr.^a p.^a cruzar desde el Rio del Sinu asta esta Plaza, logrando por este medio cortar la entrada de los Viveres q.^o de dho. Rio se conducen á esta Plaza, como que es el parage de donde se avastece. Con lo q.^o empezarian á escasear los viveres, por ser el unico parage por donde puede recibir socorros de bastimentos: que a los dos meses imbearían una Armada de 20.000 hombres, incluidos 2.000 negros para q.^o estos luego que desembarcase el Exert.^o y Artill.^a fuesen facilitados los malos pasos, talando los montes, y demas fatigas á que son aparentes esta clase de gentes.

Que el desembarco lo haran en un Parage que llaman la Boquilla, q.^o esta a Sotavento de Punta Canoa, y dos legüas distante de esta Plaza, que dexaran alli la tropa necesaria, y marcharán por detras del Cerro de la Popa, á ampararse de una Caseria q.^o llaman la Quinta, asi por lo ventajoso de su situacion como p.^r q.^o á distancia de una legüa hay una Aguada suficiente, y permanente en el sitio que llaman Terrera y q.^o quando esta no fuere suficiente p.^a el avasto del Exercito, emplearian tres fragatas sin otro obgeto que el de conducir agüa de los mas proximos Rios con lo q.^o estaran suficientem.^{te} avastecidos.

Que al mismo tiempo que hagan el desembarco en la Boquilla tomarán el Puesto de Pasa Caballos que está en la boca del Estero, enfrente de Bocachica, y á ig. distancia de la Plaza, pues siendo esta boca la unica por donde la pueden entrar viveres a la Plaza una vez tomado p.^r ellos han de rendir por hambre la Plaza.

(12) Ref. (1); cit. págs. 27 a 29.

Que para tomar dho. Puesto nombraran 600 hom.^{os} (num.^{os} suficientes p.^a lograrlo) que con Canoas los desembarcaran por la parte de Sotavento de la Ysla de Baru, biniendo por el Tejadillo que dista una legüa del citado Puesto.

Que para la mas pronta rendicion de la Plaza entrarán sin oposicion por detras de la montaña de la Popa, y otros cerros, conduciran Morteros, Artilleria de batir, pertrechos de Guerra y boca, y q.^o detras de un Cerro que llaman Cerro Pelado q.^o está muy proximo al en q.^o estan las Baterias q.^o llaman de S.^a Lazaro pondran una Bateria de Morteros cubiertos p.^a inquietar la Plaza y demoler las Baterias del expresado S.^a Lazaro, q.^o como es Tierra movediza, gredosa y arenisca, y de tan poca consistencia, q.^o solo la intemperie tiene acreditado q.^o es suficiente á desmoronarlo como se ve abierto por varias partes, porq.^o sus baterias estan rebestidas de ladrillo en lo interior son de faxina y tierra, pues se tiene experimentado que sin haver hecho fuego, ni jugado su Artill.^a se ha gastado infinidad de caudal, y tiempo en su composicion, y siempre ha resultado el mismo defecto como se save q.^o desde el año de 62 —(1662)— asta el presente no han cesado sus obras, y asi no es de admirar q.^o los Yngles.^{os} tengan por facil su Ruina y rendicion por estar impuestos á fondo de sus defectos.

Que despues de executado el Bombar.^o contra la expresada fortaleza, y q.^o p.^r consiguiendo logrados sus designios pondran una Bateria de Cañones sobre el mismo Cerro q.^o le servirá de Parapeto á sus Bater.^{as} de Morteros, con lo q.^o se lisongearan de avreviar la rendicion quasi sin perdida de Gente, y q.^o rendida esta, lo estará con facilidad la Plaza, á quien domina con mucha proximidad desde donde descubre asta los Pies de sus avitantes. Y aunq.^o el animo de los Yngleses no es el de rendir las fortalezas de Bocachica sino q.^o ellas se hagan de entregar p.^r ambre y sin gastar un grano de Polvora, sin embargo de esto mandara una pequeña Esquadra de Navios, en ademan de querer forzar el Puerto, con lo q.^o será preciso que tengan aquellos Fortaleza con una guarnicion tan numerosa, como necesiten p.^a defenderias por cuyo aparente preparativo lograr precisam.^{te} q.^o la del Cerro de S.^a Lazaro, y demas sean mas disminuidas p.^a facilitar mas pronto su rendicion: y q.^o en caso de q.^o retiren parte de la Guarnicion de Bocachica, entonces la Esquadra q.^o esta en observacion tomara todas las providencias p.^a batir las Fortalezas asta su rendicion, pues saven positivam.^{te} que jamas tiene esta Plaza la Tropa de Guarnicion q.^o necesita p.^a atender á las Vigencias de un Sitio, pues estan informados q.^o la mayor parte de su Tropa se compone de Hijos del Pais floxos por naturaleza, cobardes, con poca subordinacion, y despli-

na poco amantes al Soberano, y muy disgustados con su Gobierno, y q.^o suponiendo q.^o hallasen la Plaza con competente Guarnicion p.^a la defensa, les sería igualm.^{te} facil rendirla, una vez cortada la introduccion de viveres en ella, y sin exponer su Gente, y q.^o interin se rendia, sufririan los daños de sus Baterias de Morteros dirigidos igualm.^{te} á otras partes q.^o yo no he podido sugetar á la Memoria, por haver parado la conideracion en los mas esenciales, y no tenerlas por ahora presentes.»

REPERCUSIONES EN LA CORTE DE FELIPE V; NEGOCIACIÓN FRANCO-ESPAÑOLA, 1739-1740 Y EL ESTÉRIL DOMINIO EN EL CARIBE

Esta información de gran valor estratégico pudo y debió de ser conocida por el ministro de Estado, marqués de Villadarias, con antelación suficiente al definitivo ataque de marzo 1741; los informes recogidos en las «Memorias» señalan que así pasaron «por tenerlos por Yngl.^a fidedignos y describe el proyecto q.^o la Nación Ynglesa tiene hecho p.^a tomar Cartagena de Yndias». Las medidas de seguridad adoptadas por Felipe V para cubrir los inminente riesgos que amenazaban la capital del antiguo virreinato de Nueva Granda, son a este respecto bien elocuentes; habían dimanado de las negociaciones iniciadas en París a raíz de las bodas del infante don Felipe —hijo de Felipe V e Isabel de Farnesio— con la infanta Luisa Isabel —hija de Luis XV y de María Leczinska—, que culminaron en un nuevo acuerdo o pacto —2 de diciembre 1740—, ratificación del «Primer Pacto de Familia» —7 noviembre 1734— y precursor del «Segundo», que se firmaría en Fontainebleau el día 25 de octubre 1743, como réplica a la Alianza de Inglaterra con Austria y Cerdeña.

En el inicio de esta situación política, una fuerte escuadra española bajo el mando del brillante marino almirante don Rodrigo de Torres y compuesta de diez navíos, un paquebot y un brulote entraba en la bahía de Cartagena el día 23 de octubre 1740, después de sufrir un fortísimo temporal cerca de Puerto Rico que obligó a separarse a los navíos «El Fuerte» y el «Andalucía», que hubieron de refugiarse en el puerto de La Habana (13). En el mes de diciembre,

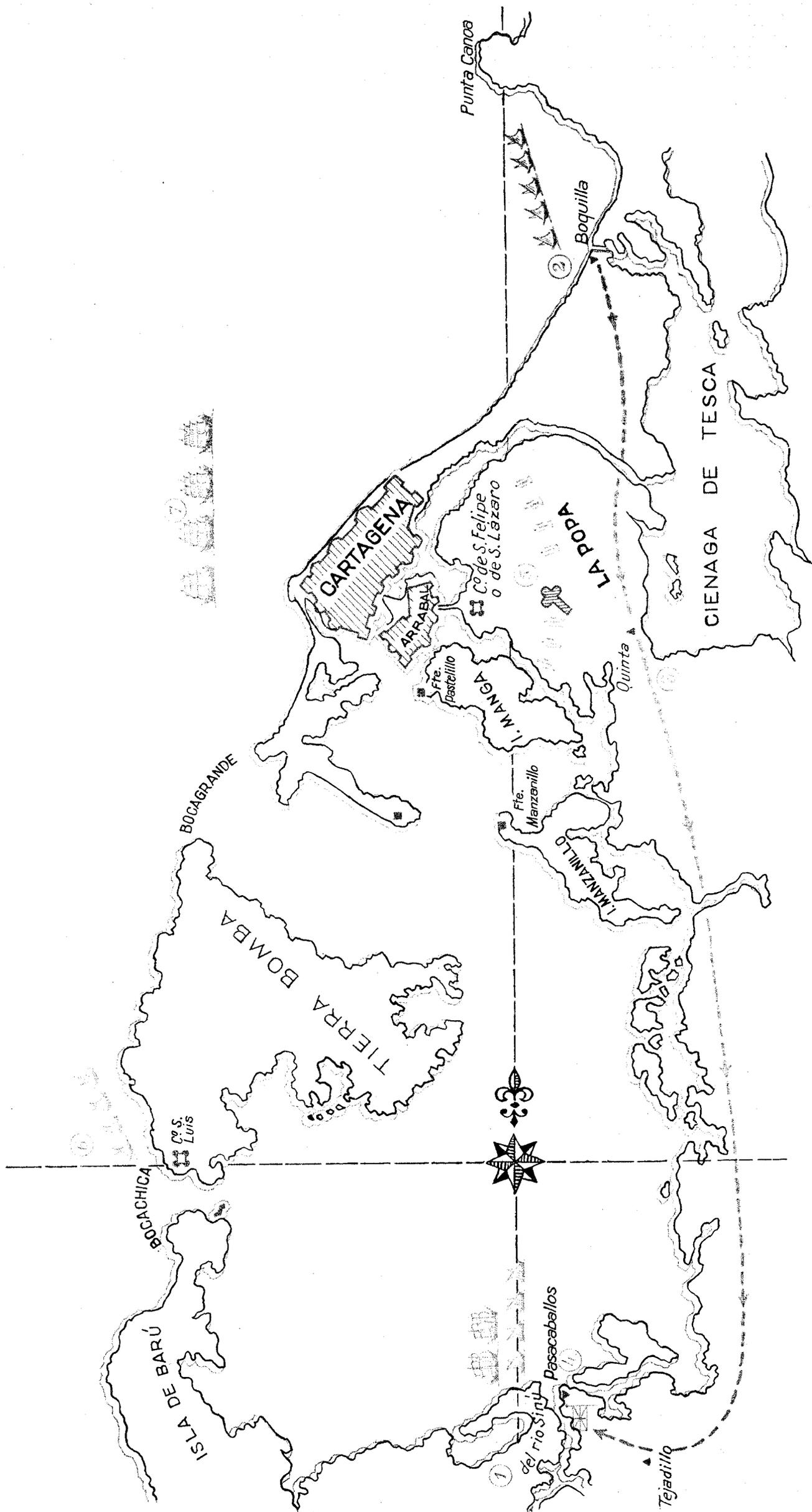
(13) BERMÚDEZ PLATA, CRISTÓBAL: *Narración de la defensa de Cartagena de Indias contra el ataque de los ingleses en 1741*, Sevilla, 1912; cit. pág. 13.

CROQUIS NÚM. 1.

ESQUEMA TRAZADO CON ARREGLO A LA INFORMACION DEL «PAISANO» DE JAMAICA AL GOBERNADOR DE CUBA, DEL PROYECTO DE ATAQUE DEL ALMIRANTE INGLES SIR EDWARD VERNON A CARTAGENA DE INDIAS EN 1741

Explicación

- (1) Dos fragatas y cuatro embarcaciones menores por el río Sinú a la bahía (Bocas del Estero o Pasacaballos).
- (2) Desembarco de 20.000 hombres por la Boquilla.
- (3) Por detrás del Cerro de la Popa, ocuparán el caserío de la Quinta y el paraje conocido por la «Terrerera».
- (4) Ocuparán el puesto de Pasacaballos con 600 hombres, marchando por el Tejadillo.
- (5) Instalación de la artillería y morteros en el Cerro de la Popa para batir la ciudad, el arrabal de Getsemaní y el castillo de San Felipe de Barajas o de San Lázaro.
- (6) Corto número de navíos ante Bocachica para forzar la rendición del castillo de San Luis y las baterías de Tierra Bomba.
- (7) Grueso de la escuadra británica preparada para forzar la rendición.



se recibió en Cartagena un pliego para el almirante Torres procedente de Fontainebleau. El príncipe de Campo Florido le comunicaba en él que, a consecuencia del Pacto entre los monarcas de España y Francia, las escuadras de ambas naciones quedaban unidas por los mismos intereses. En su consecuencia, la escuadra de Torres y la francesa del marqués de Dantín operarían conjuntamente con un objetivo resuelto: abatir el poderío inglés en los mares del Caribe. El virrey don Sebastián de Eslava convocó a una importante junta, que se celebró en la casa del cabildo de Cartagena, en los días 12 y 13 del citado mes, y a la que asistieron los eximios marinos don Blas de Lezo y don Rodrigo de Torres; en ella se acordó que las escuadras de Lezo y Torres se reunieran en Santa Marta con la francesa de Dantín para estudiar y llevar a la práctica el asequible plan de desbaratar y alejar a los navíos ingleses.

Durante los meses que anclaron juntas ambas escuadras, los navíos británicos esquivaron todo contacto. El almirante Vernon se encontraba en Jamaica, pero no abandonó su puerto hasta saber que la escuadra de Torres dejaba el litoral cartagenero rumbo a La Habana, y que la del almirante Dantín regresaba a Europa por imperiosas necesidades de su corte.

¡El Mar de las Indias quedaba libre para Inglaterra! Era ésta una circunstancia que no podría menos de aprovechar Vernon, precisamente cuando por el Tratado francoespañol las aguas del Caribe deberían estar más vigiladas. ¡Por incumplimiento del Convenio de Santa Marta, los ingleses estarían en condiciones de organizar y asestar el más formidable golpe militar y político contra el istmo!

EL GRAN PLAN TÁCTICO, POLÍTICO-MILITAR DE INGLATERRA PARA CORTAR LOS DOMINIOS ESPAÑOLES EN LAS «INDIAS OCCIDENTALES»

Dos meses y diecinueve días antes de la formal declaración de guerra, 23 de octubre 1739, Inglaterra, haciendo gala de su instinto previsor en el desarrollo de sus aspiraciones de predominio en el Atlántico y de sus objetivos políticos en el continente americano, había dispuesto la salida del almirante Vernon del puerto de Portsmouth el día 4 de agosto, con una escuadra compuesta de nueve navíos, en dirección al Istmo Central indiano con la finalidad concreta de arrasar la Guaira, conquistar Portobelo y penetrar por Cartagena en el

Sinú para alcanzar la vieja aspiración británica de cortar el Istmo (14), partiendo así la unidad territorial y política de los virreinos españoles, y lograr la otra gran aspiración de «introducir» sus armas en el Perú, emporio de grandes riquezas:

«Que esta Plaza —Cartagena— la tiene por importante la Nación Ynglesa, pues tomada esta Plaza, cogian la Llave del Reyno p.^a apoderarse de sus minas y posesionarse del Chocó entrando por el rio Atrato, y tomando luego a Portovelo, atacar a Panamá, y q.^o p.^a ser conducidos al Chocó confían en los Yndios del Darien, y de los Yndios Mosquitos, p.^a ser dirigidos y atacar por ambas partes á Panama, logrando luego con facilidad introducirse en el Perú...» (15).

Fácil es advertir, que para tan vasto proyecto ofensivo, no eran suficientes los «nueve navíos» de Vernon, consideración sobradamente estimada por los almirantes de Jorge II. A continuación, veremos los proyectos que se preparaban en Londres a base de sendas expediciones, que a manera de gigantescas tenazas, aprisionarían entre sus palancas las plazas del Caribe y del Pacífico hasta el Golfo de Panamá. La expedición de Vernon, del 4 de agosto 1739 es, por su anterioridad a la declaración de guerra, un ataque por sorpresa que constituiría forzosamente la clave del éxito definitivo.

Que la plaza de Cartagena era el principal objetivo para Vernon, era cuestión presentida en la corte española, por ello, conocida su salida de Portsmouth, el primer secretario del despacho de Marina e Indias don José Quintana, comunicaba al gobernador propietario de Cartagena, don Pedro Hidalgo, por informe fechado en Madrid, el día 16 de agosto 1739, acerca de los preparativos de guerra observador en la nación inglesa, y de la salida del almirante Vernon (16). Cuatro días después de la comunicación al gobernador Hidalgo, es decir, el 20, se designaba virrey de Santa Fe, al teniente general don Sebastián de Eslava, curtido y glorioso militar al que esperaban coronas de glorias y laureles, en la heroica defensa del año 1741.

(14) FERNÁNDEZ DURO, CESÁREO: *Armada Española*, Madrid, 1900; cit. tomo VI, págs. 47 y siguientes.

(15) De la declaración del espía de Jamaica al gobernador de Cuba, docum. ya cit., v. ref. (1), pág. 29.

(16) BERMÚDEZ PLATA: Ob. cit., v. ref. (13); cit. pág. 7 y docum. 1.

Mientras tanto, la escuadra de Vernon había cruzado el proceloso Atlántico y se encontraba ante su primer objetivo: la Guaira. Intentó apoderarse en este puerto de los navíos cargados de azogue para la metrópoli, pero a pesar de su superioridad, fué rechazada. Se dirigió entonces a Panamá para arremeter contra Portobelo, plaza, que, por debilidad y negligencia de su gobernador, el coronel don Bernardo Gutiérrez Bocanegra, fué tomada por los ingleses tras la entrega de los castillos: «Todofierro», «San Jerónimo» y «Gloria». La victoria británica sobre Portobelo la cantaron y propalaron sin medida de recato unas medallas conmemorativas del triunfo, acuñadas en Inglaterra: «VERNON SEMPER VIRET», reza el anverso con la efigie del Almirante; y esta otra leyenda en el reverso, con una vista de Portobelo y los navíos de la conquista: «PORTO BELO SEX. SOLUM NAVIBUS ESPUGNATE. NOV. 22-1739».

Es notorio, que Vernon no halló satisfacción plena a sus ambiciones (17), arrasado Portobelo, consideró que su objetivo principal de la destrucción de las fortalezas se había consumado y decidió encaminarse a Jamaica, a donde pronto llegarían los refuerzos para poner en ejecución el vasto proyecto.

Partiendo de Jamaica, Vernon atacó a Cartagena de Indias en dos ocasiones —antes del intento definitivo de 1741—. La primera, el 13 de marzo 1740, en que se presentó con una escuadra formada por ocho buques mayores, dos brulotes y un paquebot, fondeando a unas dos leguas y disponiendo un bombardeo en toda regla, acercan-

(17) Cita BERMÚDEZ PLATA —ob. cit., ref. (13), pág. 9— el cambio de escritos entre Vernon y Lezo, a propósito de la petición de entrega que desde Portobelo pretendía el almirante inglés. La contestación del eximio marino español responde a las ínclitas virtudes hispanas: «Muy Sr. Mio: He recibido la de V. S. de 27 de Noviembre, que me entregó D.^o Francisco de Abarroa. Y en inteligencia del contenido dire, que bien introducido V. E. por los factores de Portobelo (como no lo ignoro) del estado en que se hallaba aquella plaza, tomó la resolución de ir a atacar con sus escuadras aprovechandose de la oportuna ocasion de su imposibilidad para conseguir sus fines, los que si obiera podido penetrar, y creer que las represalias y hostilidades que V. E. intentava practicar en estos mares en satisfacion de las que dicen habian egecutado los españoles, ubieran llegado hasta insultar las plazas del Rey mi amo, puedo asegurar a V. E. me ubiera hallado en Portobelo para impedirlo, y si las cosas ubieran ido a mi satisfacion, aun para buscarle en otra cualquier parte; persuadiendome que el animo que faltó a los de Portobelo, me ubiera sobrado para contener su cobardia.» (Arch. de Indias, Sevilla, exp. sobre la rendición de Portobelo, 1739-1743; est. 69, cajón 6, legajo 48.)

do y alejando sus navíos a la plaza, cuidando de no penetrar en el campo del alcance de las baterías defensoras. Pero el gran marino Lezo desmontó de su nave capitana un cañón de a 18 libras, y, transportándolo a tierra, sorprendió con sus fuegos a los ingleses, que hubieron de retirarse, después de una semana de inútiles castigos.

Dos meses más tarde, el día 3 de mayo, volvía Vernon sobre Cartagena, esta vez con efectivos más considerables —trece navíos y una bombardarda—, pero los británicos sufrieron otro nuevo revés, el propio Lezo, con la maestría de consumado marino de guerra, había dispuesto a sus navíos de manera, que, con sus fuegos, cogieran a los ingleses dentro de un campo de tiros largos y cortos, en cuyas paralelas de fuego, los navíos de Vernon quedaban cerrados y sorprendidos, obligándole al abandono de sus propósitos.

Estas noticias, conocidas merced a los trabajos de Bermúdez Plata (18), han sido seguidas por Marco Dorta (19), y ahora perceptiblemente precisadas con el número y clase de los navíos enemigos e incluso con el dato de las bombas que sobre la plaza arrojaron los ingleses:

«En el Año de 1740. Reynando en Castilla el S.^{or} D.ⁿ Felipe quinto y la S.^{ra} D.^a Ysabel Farnesio, la Bombearon los yngles.^a desde el Mar con una Esquadra de 7 Nabios de Grra. Dos Galeotes y Tres Bombardas q.^o Arrojaron mas de 300 Bombas, y contentos con haver causado algun daño en sus Edificios se retiraron pasando con este armamento a Portobello...» (20).

Relatados en forma breve los acontecimientos provocados por los intentos de Vernon en aquel año de 1740, veamos ahora cómo se ponía en ejecución la gigantesca tenaza políticomilitar de Inglaterra, para asestar el golpe decisivo al armazón del imperio español en sus Indias Occidentales.

En el mes de julio 1740, salía de Inglaterra, con dirección a Jamaica, una poderosa escuadra, bajo el mando del almirante Chaloner-Ogle, compuesta de veintiún navíos de línea y ciento setenta embarcaciones menores y de transporte, que conducían a un elegido cuerpo de desembarco —nueve mil hombres, a los órdenes del general

(18) BERMÚDEZ PLATA: Ob. cit., ref. (13).

(19) MARCO DORTA: Ob. cit., ref. (3).

(20) «Memorias q.^o Podran Serbir...», v. ref. (1); cit. pág. 5.

Cathcart—. Con tan fuertes efectivos, los ingleses pensaban asestar el tremendo golpe a los dominios centro-americanos. De su salida, la corte fué secretamente informada, y Quintana lo trasmitió rápido al gobernador de Cartagena. En Jamaica, la escuadra de Chaloner-Ogle se uniría a la del almirante Vernon, a quien pasaría, además, el mando en jefe de toda la flota y expedición. Es entonces, cuando tiene lugar la imponente empresa de tenaza, que abarcaría toda la América meridional y sería cerrada en el estrecho istmo de Panamá (croquis núm. 2). El grueso de ciento ochenta naves de guerra y transporte, se dirigiría a Cartagena, con el fin de conquistar la plaza, y abrir el camino hacia el Perú; en tanto, la escuadra ligera, a las órdenes del comodoro Anson, bordearía el dilatado litoral sudamericano, doblaría el cabo de Hornos e islas de Juan Fernández y remontaría el de Chile, saqueando la ciudad de Payta, para entrar en el golfo de Panamá, en donde la suerte puso al alcance de Anson el galeón español «Nuestra Señora de Covadonga», que hacía la «Carrera del Sur», y que fué apresado con toda su preciada y valiosa carga.

La parte de la formidable empresa que afecta concretamente a este trabajo, la de Cartagena, que hoy vemos a la luz de una nueva documentación: el «Diario Puntual de lo acaecido en la defensa q.^o hizo la Plaza de Cartag.^a de Yndias, sitiada y atacada por la nunca vista y formidable Esquadra Ynglesa, mandada por los Almirantes Wernon y Chaloner Ogle y el Vice-Almirante Lestock.» (21).

EL ATAQUE DE VERNON Y LA BATALLA POR CARTAGENA DE INDIAS (13 DE MARZO A 20 DE MAYO 1741)

Encabeza el «Diario Puntual» su detenido y valiosísimo relato de lo que aconteciera en Cartagena, con la presentación del estado de las fuerzas que iban a contender en tan extraordinario suceso. Da prioridad a los invasores, porque éstos son los que promoverán los conflictos; seguidamente, detalla los efectivos españoles que guarnecían la más bella «flor del Caribe», es decir, la «Llave de los Dominios de la América meridional española», si es que, con esta simbólica alusión tradicional, revelamos el utilitario y práctico sentido o

(21) Docum. que se conserva en el Serv. Hist. Mil., signatura: 5-2-11-6, unido a las «Memorias».

deseo que caracterizó resueltamente la vana pretensión inglesa de arrebatarnos la plaza, mediado el siglo XVIII.

La escuadra británica estaba compuesta de las siguientes unidades:

- «8 Nabios de tres puentes.
- 28 Nabios de 50 a 60 Cañones.
- 12 Fragatas de 20 a 40 Cañones.
- 2 Bombardas.
- 130 Embarcaciones Menores y de Transporte.»

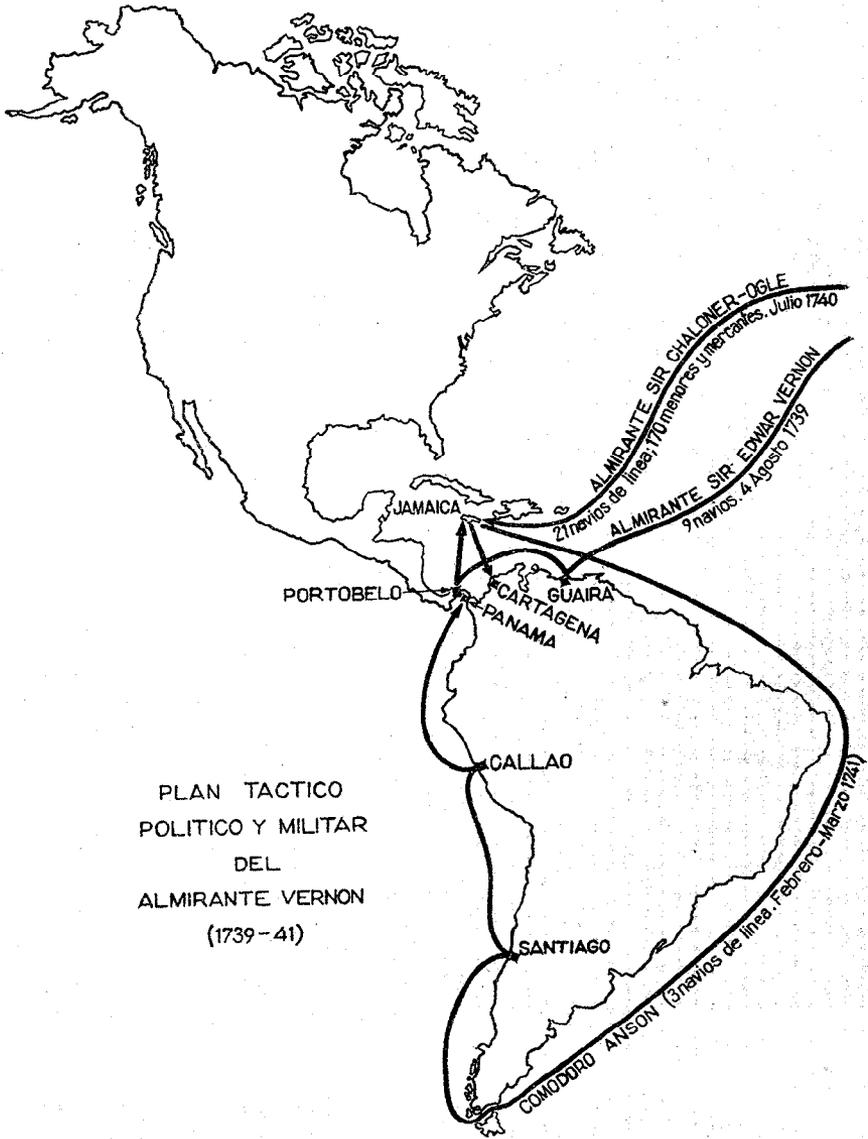
Lo que hacía un total de ciento ochenta naves «q.º. Conducían bajo la Conducta del General Went Woorck un Cuerpo de Exercito, compuesto de ocho mil Soldados de Tropa Escojidas, dos mil Trabajadores y mil Negros q.º, con doce mil seicientos Marineros q.º, tenían las Embarcaciones, juntaban el Num.º de veintitrés mil seiscientos Combatiendes.»

Les esperaban en Cartagena una corta guarnición formada por:

- «12, Comp.ª del Rexim.º de Ynfanteria de Aragon.
- 12, Yd. del de España.
- 12, formadas de Barrios Piquetes de los Rexim.ºs de Toledo, Lisboa y Navarra.
- 9, del q.º se comp.ª el Fijo Batallon de la Plaza.
- 5, del de Milicias formadas de los Becinos, las tres de blancos y las dos de Pardos.
- 80, Artilleros.
- 6, Comp.ªs de las Tropas de Marina.»

Iban a dirigir la defensa: el teniente general de los reales ejércitos don Sebastián de Eslava —recién nombrado virrey y capitán general de Santa Fe, 20 de agosto 1739 (Nueva Granada)— (22); el también recién nombrado gobernador interino de la plaza, coronel don Melchor de Navarrete —por fallecimiento del propietario don Pedro Hidalgo, el 23 de febrero 1740—; y el teniente general de la real

(22) En el mes de mayo de 1717, Felipe V había ordenado por real cédula la creación del virreinato de Santa Fe, para el fomento y defensa de las costas meridionales del Caribe. Extinguido en 1723 a instancia de su propio virrey D. Jorge Villalonga, volvió a ser erigido en agosto de 1739, ante la hostilidad de Inglaterra; los hechos demostraron el acierto previsor que impediría la infiltración inglesa en estos litorales.



CROQUIS NÚM. 2.

armada, don Blas de Lezo, a cuyo mando estaba confiada una reducida escuadra compuesta de las siguientes unidades:

«El Galicia —navío capitana—.
 El San Felipe el Real.
 El San Carlos.
 El Africa.
 El Dragón.
 El Conquistador.»

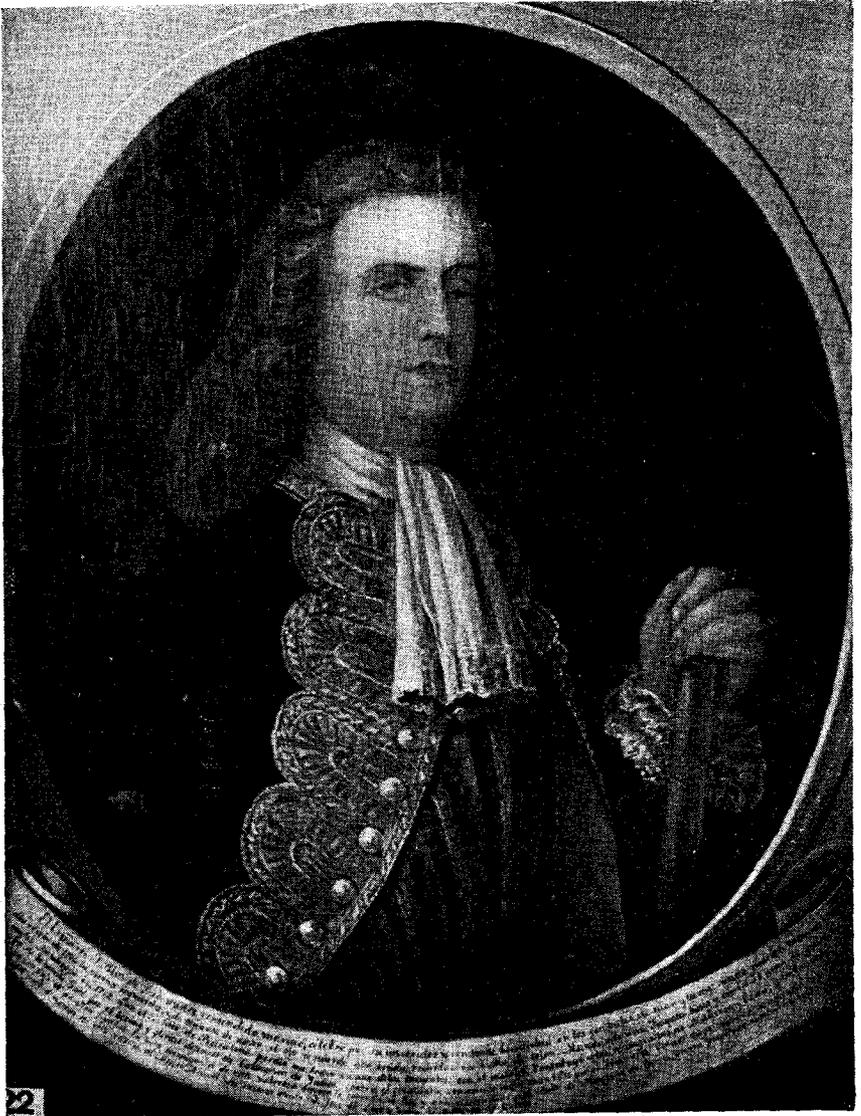
Artillados, con un porte de 60 a 70 cañones, sus dotaciones —cuando fueron echados a pique o como el Galicia, que cayó prisionero de los ingleses y parte de la suya, pudo alcanzar a nado la ciudad o islas de Manzanillo y Manga— se organizaron en compañías de tierra, agrupando a los «600 Yndios q.º se habían traydo de los Pueblos de la Prov.º y se habían empleado en los trabajos de las obras de Defensa q.º, se contribuían y en el Serv.º de la Artillería».

El total de hombres ascendía a 2.230, de fuerza veterana, incluidos los de Marina, batallón Fijo y las milicias de blancos y pardos, con los que agregando los 600 indios traídos del interior de la provincia, se alcanzaban los «dos mil setecientos hombres», que con justa equidad señalaba Bermúdez Plata (23). Conviene insistir en el número de combatientes con los que contaba Cartagena, porque esta nueva aportación documental ratifica la certera opinión del ilustre historiador, al desautorizar la versión inglesa de Guillermo Coxe (24), que aseguraba cómo la plaza de Cartagena se hallaba en tan buen estado de defensa, que hubiera podido resistir a un ejército de 40.000 hombres, y que los ingleses se arrojaron al combate sin tener en cuenta su propia inferioridad. Además, esta guarnición, como todos los habitantes de Cartagena, padeció antes del sitio, en él, y después —a causa de la pestilencia de los cientos de cadáveres arrojados a las aguas de la bahía por los ingleses— las terribles fiebres tropicales declaradas en epidemia, que habían diezclado y reducido en gran parte a los traídos de España.

«q.º todos los Cuerpos de tropas Beteranas q.º se han relacionado Sirbieron de Guarnicion en el tiempo del sitio se ha-

(23) Ob. cit., ref. (13); cit. pág. 15.

(24) COXE, GUILLERMO: *España bajo el reinado de la Casa de Borbón*, cit. tomo 3.º, pág. 153.



EL TENIENTE GENERAL DE LA ARMADA D. BLAS DE LEZO (1687-1741).

«Com.te Grál. de Nabios, Castillos y demas fortificaciones» de Cartagena de Indias, muerto con toda gloria y laureles a consecuencia de las heridas recibidas en el tercer sitio impuesto por el Almirante inglés Vernon.

(Retrato existente en el Museo Naval. Madrid. Sala IV, A. 43.)

llaban conciderablemente minoradas en la fuerza efectiva q.º debia de componer el num.º de su total de Plazas porq.º en la peste q.º habian padecido de bomito Negro antes del Arribo de la Esquadra Enemiga habian Muerto mas de la tercera parte de los q.º binieron de Europa y se contaban existentes al tiempo de la Ymbacion Solamente 1100 Soldados q.º con los de Marina, Bat.ºn fixo, Milicias de Blancos, y Pardos componian el de 2230 defensores q.º a la berdad era corto num.º p.ª contrarrestar la fuerzas y Armam.º con q.º se Atacaba la Plaza pero la Acertada conducta esfuerzo y pericia Militar del Sr.º Virrey, Eslaba, q.º concurría uniformemente, con el balor é yntrepidez de sus oficiales Subalternos y Soldados Suplieron el num.º y con desayre de la fortuna de los Sitiadores conciguieron q.º despues de mas de dos meses de citios y Ataques contra Superiores fuerzas se bieran obligados los enemigos a lebantar el Sitio con perdida de m.º de 9000 hombres muertos en las accion.º y Ataq.º y en el Campo de Yntemperie, y epidemias,...» (25).

La cifra de los 9.000 hombres muertos en los ataques y acciones, y a causa de la epidemia resulta excesiva, el cronista hubo de querer reflejar el gran número de bajas que indudablemente padecieron los ingleses por una y otra causa. El Dr. Lind, médico coetáneo de los famosos acontecimientos, eleva el número a 11.000 de los que murieron uno de cada siete (26). En la «Relación», que dió el virrey Eslava a Quintana sobre lo ocurrido en Cartagena, precisa las bajas británicas «en más de 4.000 hombres de resulta de las enfermedades y de los combates de mar y tierra» (27). Marco Dorta las estima en 9.000 (28), e igualmente Bermúdez Plata, según las declaraciones de prisioneros o desertores. Todos, sin embargo, coinciden en señalar las exiguas sufridas por los españoles; Marco Dorta da el mayor número: 600 muertos; el «Diario Puntual» reduce esta cifra «siendo tan Corta la Perdida de los defens.º q.º apenas llegaron a doscientos entre todos». Tal vez exageradas ambas cifras; lo cierto, evidentemente, fué la enorme desproporción de bajas entre atacantes y defenso-

(25) Docum. «Diario Puntual», ref. (20); v. facsímil, lámina 4.

(26) «Informe del Dr. Lind, medico del R.º Hospital de Harlar». (Arch. docum. S. H. M.; signatura: 5-2-11-6.)

(27) «Relacion del Virrey Eslava a Quintana...» int. en apéndice núm. 18, páginas 38-42, de B. Plata, ref. (13).

(28) MARCO DORTA: Ob. cit., ref. (3); cit. pág. 136.

res. Inglaterra sufrió allí un duro y penoso escarmiento, que tuvo en cuenta durante el resto del siglo.

* * *

El almirante Vernon se acercó con sus gigantescas fuerzas a Cartagena y se situó a su vista, siguiendo los planes estudiados en Jamaica, que, resultaron, en principio, perfectamente ajustados a las informaciones del «paisano» (croquis núm. 3).

Comenzó sus preparativos de ataque con tres navíos que, a las nueve de la mañana del día 13 de marzo, reconocieron Punta Canoa, y, después de probar el fuego de algunos cañones para localizar los emplazamiento del noreste de la plaza, dieron fondo a las doce del medio día, «en el comedio de la Distancia q.^o hay de la dha. punta para la ciudad». Eran estos: «un Nabío de 70 Cañones, otro de 50 y Un Paquebot». Tanto Bermúdez Plata como Marco Dorta y, en general, por cuantos han historiado el famoso sitio, señalan el principio de la actividad inglesa el día 15 (29), pero el «Diario Puntual» registra con admirable detalle los acontecimientos que habrá que aceptar para la historia de Cartagena, es decir, el adelantamiento de la fecha del sitio y la suma de dos días más a la cuenta del penoso ataque.

El día 14, a las nueve horas, el paquebot se hizo a la vela con el intento de dar caza a una ligera balandra que enderezaba la canal de Bocachica, y que al fin conseguiría entrar en el puerto, «con pliegos despachados por el Gral. Francés q.^o estaba de Gov.^{or} en Leozan p.^a el S.^{or} Virrey, noticiéndola como una fuerte Esquadra Ynglesa q.^o estaba en estos Mares Benia a Sitar esta plaza...». Pero el virrey no había descuidado la defensa; la presencia de los ingleses aceleraron los refuerzos en las obras de los baluartes San Ignacio y San Francisco Javier, y se mandó traer a los Reales Almacenes, los víveres que se habían procurado en el interior de la provincia. A las tres de la tarde pudo seguirse desde la vigía de Chamba la ruta del «Nabío de 50 Cañones q.^o se puso en derrota p.^a ganar todo el Barlobento de

(29) Al seguir el informe de Eslava a D. Julián de la Cuadra, marqués de Villarias (docum. núm. 16, BERMÚDEZ PLATA: ob. cit., ref (13) cit págs. 31-33). pero la fecha «15 de marzo» es de relativa precisión: «pongo como el día 15 de este mes...». ULLOA, LUIS: *América*, Inst. Gallach, 1932, pág. 446, dice comenzar el día 4 de marzo, pero su imprecisión es absoluta.

Punta de Canoa». Era el navío de aviso, que se hizo a la vela para dar cuenta a Vernon, de que las operaciones de invasión podían dar comienzo.

El 15, a las tres de la tarde, el navío de 70 cañones, que permanecía fondeado entre Punta Canoa y la ciudad, disparó cinco cañonazos y desplegó bandera blanca; poco después apareció toda la escuadra enemiga, «y luego bimos toda la Esquadra q.º benia nabegando conbiento favorable e inmediatamente q.º doblaron punta de Canoa dio fondo dha. armada enemiga mas cerca de la boquilla q. de punta de Canoa».

Al día siguiente, 16, el propio virrey desde las cortinas del baluarte urbano de la Merced, pudo observar peligrosos movimientos de «acortamiento» de los navíos, señal evidente de formar un desembarco. Con urgencia mandó a la Boquilla —a dos leguas y media de la plaza— al capitán de infantería don Pedro Casellas con tres compañías de granaderos, a reforzar el destacamento de un piquete de infantes y 40 de a caballo. Casellas, después de observar a los enemigos, dió parte al virrey sobre «lo mucho q.º trabajaban ejecutando barios mobim.^{tos} con lanchas y botes en ademan de desembarco, todo fue amago y apariencia, o bien por dibertir alli siendo sus intentos atacar por otra parte ó porq.º en la realidad experimentaron lo difiçil de practicarlo».

El señalamiento fijado en Jamaica para el desembarco, fracasaba por desconocimiento de las condiciones del terreno:

«... lo haran en un Parage que llaman la Boquilla, q.º esta a Sotavento de Punta Canoa, y a dos leguas distante de esta Plaza...» (30).

Este aspecto inédito, tiene una importancia decisiva, porque obligó a Vernon a modificar por completo su proyecto del ataque a Cartagena, marchando sobre ella, «... por detrás del Cerro de la Popa», alcanzando por el norte los parajes de la Terrera y la Quinta, eludiendo todo encuentro o entretenimiento con los fuertes y castillos de las bocas. Pero el terreno obliga, y los generales ingleses hubieron de estudiar ante el propio escenario de las operaciones, acuciados por el tiempo inflexible, un nuevo plan de desembarco. Fataimente

(30) Declaración del espía de Jamaica, ref. (1), pág. 29.

tendrían que forzar los canales fortificados, sometiéndose al imperativo de las condiciones naturales de defensa que ofrecía en su favor Cartagena. ¡La suerte para Vernon estaba echada!

Al amanecer del 17, los vigías de Tierra Bomba comunicaban que, algunas unidades se despegaban del grueso de la escuadra y se dirigían peligrosamente hacia las bocas, «Se Destacaron de la Esquadra Enemiga quatro Nabios de grr. y dos Paquebotes, los q.^o dieron fondo entre boca-grande y boca-chica, y habiendose acercado algunos de los Nabios a reconocer con mas inmediacion las fortificacion..^s de bocachica, se le dispararon de estas 4 Cañonazos q.^o los obligaron a retirarse y ponerse fuera de tiro». Eslava mandó 200 hombres al castillo de San Luis, y al atardecer otros 150, para que reforzaran el destacamento del capitán Casellas, fijo en la Boquilla. Los 200 hombres que pasaron al San Luis de Bocachica, pertenecían a las compañías de marina, con ellos y con otros 200, que componían la guarnición del castillo, su comandante, el heroico coronel de ingenieros, don Carlos Desnaux, salió al siguiente día 18, hacia la batería de Chamba, ante la inminencia de un desembarco, dada la proximidad de los navíos a la costa, pero éste no se realizó en esa fecha «Tome la marcha secretamente por medio de las arboledas hasta la dha. Batería, sin encontrar persona alguna, me mantuve la noche, esperando los enemigos, que ni al día siguiente comparecieron...» (31).

En las primeras horas del día 19, el Virrey, a caballo, reconocía los destacamentos de la playa de la Cruz Grande y llegó hasta la Boquilla, reforzando sus puestos con 150 negros armados; al regresar a la ciudad, supo que otros cuatro navíos se destacaban y se unían a los que, desde el día 17, se hallaban frente a las baterías de Chamba (Tierra Bomba).

(31) «Relacion de la Defenza del Fuerte de S.^o Luiz de Boca-Chica en Cartagena de Yndias, imbatida por los Yngleses en 1741, la cual executo el Yng.^o en gefe D.^o Carlos Desnaux, premiandoles despues S. M. con el empleo de Yng.^o Director y Brigadier de S. Ex.^o. Copiada por el Yng.^o Donoso del original que escribió Desnaux, y oy pasa en su hijo D.^o Simon Desnaux Capitan de Yng.^o.» (Arch. docum. S. H. M., signatura: 5-2-5-1.)

Es interesante seguir la suerte que depararía años más tarde a Simón Desnaux en el ataque que los ingleses practicaron sobre el castillo de San Fernando de Omoa (hoy Honduras) en 1779; véanse los trabajos de Calderón Quijano y de Zapatero J. M., publicados en la «Revista de Indias», números 9 y 11 y 52-53, respectivamente.

El 20, se pone de manifiesto que, Vernon relegaba a segundo término, el proyecto de Jamaica y alteraba el orden de los objetivos a cumplir. Así, el ataque por la Bocachica, desechado en todo momento por los riesgos que suponía, iba, sin embargo, a ser llevado a la práctica.

«... el animo de los Yngleses no es el de rendir las fortalezas de Boca-Chica sino q.º ellas se hayan de entregar p.º ambre y sin gasta un grano de Polvora...» (32).

Toda la escuadra enemiga, «a reserba de Tres Nabios q.º se consideraron hospitales», se dirigió para forzar Bocachica. Por seguir al documento, volveremos a disentir de la opinión de Bermúdez Plata, que invierte los términos, pues no fueron tres navíos los que se aproximaron por Tierra Bomba a la Bocachica, sino el grueso y la reserva de los que en Cartagena se creía fuesen hospitales. Efectivamente, lo confirma el «Diario Puntual»: todos los navíos de guerra se pusieron en movimiento; de ellos, cinco se situaron frente a la «Batería de Chambacú, padeciendo el engaño de q.º existiera esta»; pero el virrey la había levantado dos días antes, retirando sus cañones y demoliendo su fábrica al reconocer los inútiles riesgos. El enemigo se entretuvo castigando con abundantes fuegos el lugar, y después inició los bombardeos de los fuertes San Felipe (luego, San Fernando) y de Santiago, artillados con 15 cañones y guarnecidos por 80 hombres, bajo el mando del capitán don Lorenzo Alderete, ambos dependientes del castillo de San Luis y de la competencia del coronel Desnaux. Alderete resistió «quatro horas q.º tubo de combate, y no habiendole quedado Trinchera ni cañon Montado, clabo la Artilleria y se retiro al Castillo», había cumplido las órdenes de su comandante: «y ordenó al Comandante de defenderse hasta que sus fuerzas lo permitieran, y llegado el caso de no poder resistir la fuerza enemiga, se retirase con la Tropa al Fuerte de S.º Luiz» (33).

Conocida por los enemigos la destrucción de los fuertes Santiago y San Felipe, destacaron varios navíos de la «Dibision de bandera Azul y Roja q.º entrando y Saliendo dieron fuertes descargas con mui Vibo fuego al Castillo de San Luiz», y lograron desmontarle dos cañones.

(32) Ref. (1), cit. págs. 27 a 29.

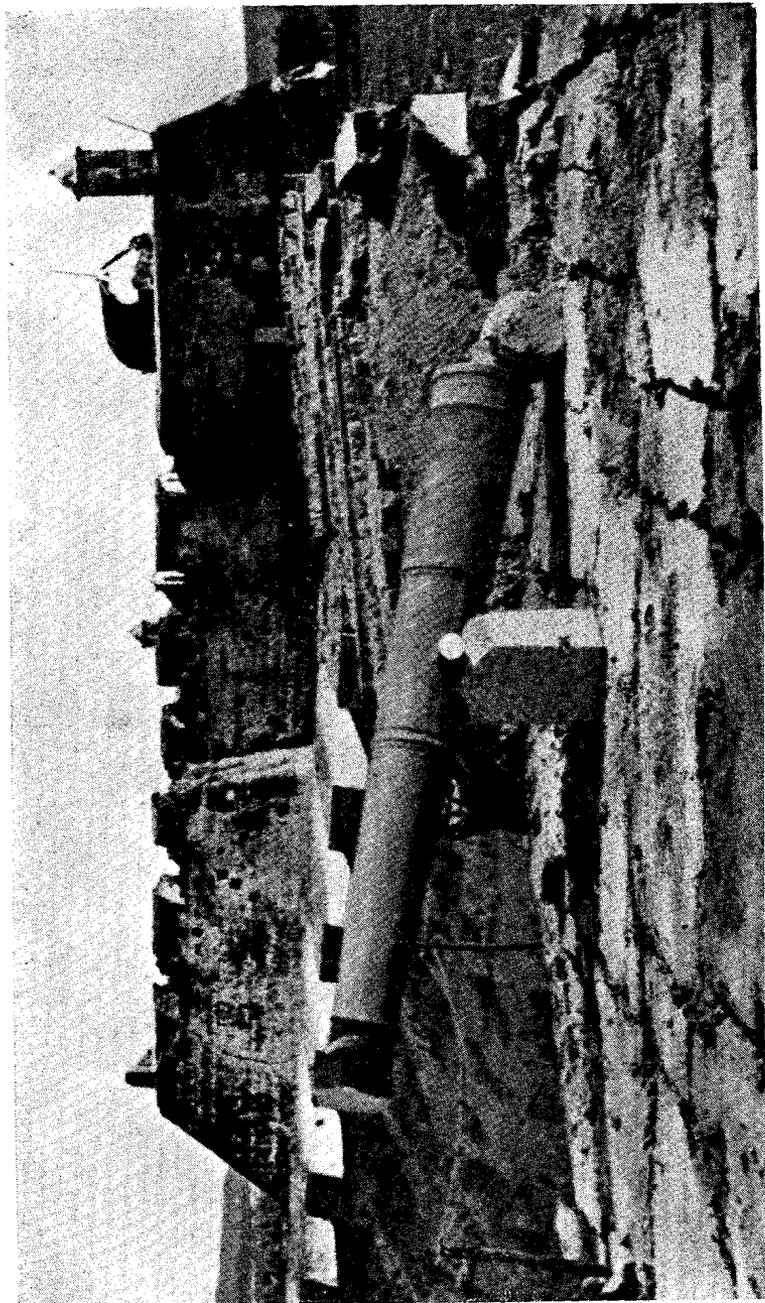
(33) Ref. (30).

ATAQUE, DEFENSA Y PÉRDIDA DEL CASTILLO DE SAN LUIS DE BOCACHICA
(20 DE MARZO A 5 DE ABRIL)

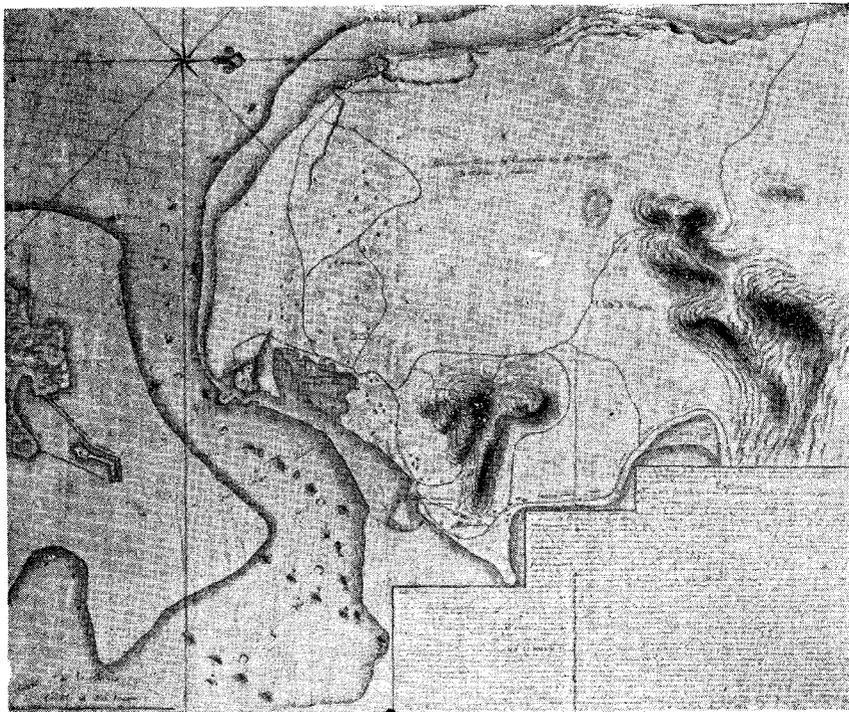
Dieciséis días de intensos cañoneos y amagos de asalto hubo de sostener el coronel Desnaux y sus hombres. La defensa del San Luis retrasó la entrada de los ingleses en la bahía, y hasta tal punto fué importante esta resistencia en los planes del enemigo, que, según declaraciones dadas poco después por algunos prisioneros, el almirante Vernon estaba decidido a retirarse e intentar el ataque por otra parte. El propio Desnaux lo confirma en su «Relación de Defensa»: «tuve la desgracia de no tener medio q.º el sitio se Ubiere retardado 8 d.º mas, y tenía la ventaja q.º el enemigo ya fatigado se hallava en visperas de retirarse». Es innegable que la resistencia del San Luis debilitó material y moralmente a los ingleses; lo que, unido al «vómito negro», ocasionaba una grave escisión, que estuvo a punto de modificar de nuevo los planes de ataque.

Bermúdez Plata, al narrar el episodio, le dedica sentidas y patrióticas frases, en un gozoso canto ante las bellas páginas que Desnaux y sus 400 hombres escribieron para la historia virreinal. Pero, tal vez, por su delicado sentido narrativo, no relata una serie de profundas divergencias de carácter personal que se dieron entre Desnaux y el teniente general de la armada y «Com.º Grál. de Nabios, Castillos y demas fortificaciones», don Blas de Lezo. Ambos grandes héroes discutieron con energía sus respectivos criterios, Desnaux se aferraba a la idea de una defensa a toda costa de la Bocachica, en la que radicaba, con su honor y el de la monarquía que defendía, la suerte de Cartagena. Para Lezo, la suerte de Bocachica estaba decidida ante la brutal presencia de 180 naves, a la que sólo podía oponer seis navíos cerrados en una bahía de limitado campo de acción; consideraba, pues, el glorioso marino, que, a Cartagena, había que defenderla en sus propios baluartes, cerrando con la obstrucción de los barcos hundidos en la abertura entre las islas de Manga (fuerte del Pastelillo) y Manzanillo con su fuerte, y el castillo Grande o Santa Cruz, para obligar a presentar batalla en el Cerro de la Popa, donde el mejor castillo de todo el sistema defensivo, el de San Felipe de Barajas o de San Lázaro, resolvería la suerte de la ciudad.

Pero ni Bermúdez Plata —que tuvo a su alcance al redactar su meritísimo trabajo, la relación firmada por el coronel Desnaux en



Baharte norte, sector del Caño de Juan de Angola, del castillo de San Felipe de Barajas o de San Lázaro. La heroica resistencia de sus defensores—500 hombres de los regimientos de Aragón y de España, y algunos artilleros, mandados por el Coronel Desnaux, reforzados por una compañía de Infantería y milicias del Coronel Navarrete, vencieron rotundamente a los 8,500 soldados elegidos del General Woorck—sirvió para que el Almirante inglés Vernon considerara fracasada su expedición contra Cartagena de Indias en 1741.



«Plano de la Canal de Bocachica, y terreno de sus inmediaciones, que manifiesta su situación, ia de las fortificaciones que defienden su entrada y el estado ventajoso de defensa en que se ha puesto últimamente. Cartag.^a de Ynd.^s Mayo 15, de 1763. Antonio de Arebalo.»

Corresponde al plan de defensa de Bocachica, organizado por el gran ingeniero militar Arévalo, ante nuevos conflictos con Inglaterra a consecuencia del III Pacto de Familia—15 de agosto de 1761—. En el largo texto explicativo, Arévalo vierte, como fruto de las experiencias del ataque de Vernon en 1741, una serie de razonamientos estratégicos a seguir. Apréciase en el plano la nueva fábrica del castillo de San Fernando, sus sistema de fuegos, etc., fortificación que todavía se conserva en perfecto estado.

(Arch. de planos Ser. Hist. Mil. Signatura: k-b-1-47.)

Cartagena, 3 de mayo 1741— (34), ni aquéllos que siguieron posteriormente los trabajos históricos de este memorable capítulo de Ultramar, se detienen a considerar la escisión táctica y moral que tanto hubo de influir en la defensa de Cartagena. La «Relación de Defensa» de Desnaux, y el «Diario Puntual —documentos ambos de nueva aportación— lo registran, ello obliga a relatarlo en cumplimiento riguroso de la verdad histórica.

El castillo de San Luis y su estado, los describe su propio comandante defensor:

«El Virrey aviendome imbiado de Comandante del Fuerte de S.^a Luis de Boca-Chica, como tambien de los Fuertes anexoos á este mando, un mes y medio antes de el ataque, le hize presente el mal estado en que se hallaba el fuerte (Principal objeto para la conservacion de la Plaza) siendo su figura un pequeño quadrado, que tiene de lado 60 t.^a muy mal construido; se habia empezado un camino cuvierto, pero no habiendo continuado sus fundamentos poco elevados servian de trincheras al enemigo en vista de esto puse Gente para asegurar el estado de su defenza, providenciando cortar los arboles que llegaban hasta el pie de el Fuerte.»

Era el castillo de San Luis el primer objetivo de Vernon, y su toma, imprescindible para penetrar en la bahía. Veamos ahora el desarrollo de este importante suceso.

Dejamos a toda la escuadra inglesa, aproximándose al litoral de Tierra Bomba, hacia Bocachica, donde una vez reducidos a silencio los fuertes San Felipe y Santiago, buscaron los hombres de Vernon el mejor sitio para efectuar el desembarco a gran escala en la gran isla citada, cuya orilla derecha daba toda al interior de la bahía. Los bombardeos sobre el castillo arreciaron en gran escala; un oficial que llegó a Cartagena el día 21 con unos informes de Desnaux, aseguraba «q.^o los Yngles.^a habían toda la noche Bonbeando al Castillo de San Luiz sin yntermicion». Por la tarde de este mismo día, se conducían a la ciudad los primeros heridos. Eran dieciséis valientes, mordidos por las balas. Un marinero de la escuadra de Galeones, caído prisionero cuando traía por el Estero una canoa cargada de víveres desde la villa de Tolú, consiguió evadirse arrojándose al agua, y a

(34) Ref. (13); cit. documento apéndice núm. 17, págs. 33 a 38.

nado alcanzó la ciudad. Sus informaciones apesadumbran, porque significaba que los británicos habían conseguido meter por el río Sinú sus embarcaciones menores, y, remontándolo, alcanzar Pasacaballos, dentro de la bahía por el sur.

Ello confirma el primer paso del proyecto de ataque de Jamaica: «Que dos meses antes de salir á la empresa la expedición embiarían dos fragatas y quatro embarc.^s menores de Guerr.^a p.^a cruzar desde el Río del Sinú asta esta Plaza». Estas embarcaciones, independientes de la gran escuadra, conseguían su objetivo, en espera de enlazar con los movimientos generales.

El día 22 es importantísimo, ya que en esta fecha se tiene conocimiento exacto de haber desembarcado los ingleses. La sensacional noticia la registra el «Diario Puntual» de esta manera:

«... haber salido D. Juan de Agresot Cap.ⁿ de una de las Com.^s de esta plaza con 20 hombres a correr los terminos de Tierra bonba y encontrando con una part.^{da} de Yngleses apostados los ataco con esfuerzo y preciso a bolber la Espalda dejando a un oficial y dos granaderos muertos y de los 20 de su Com.^{do} solo un herido en un muslo y queriendo la jente se guir los enemigos los contubo este Cap.ⁿ recelandose de alg.^a embocada o retirada falsa, bolbiendo al Castillo dando cuenta de haber jente en tierra lo q.^o h.^{ta} entonces se ygnoraba...»

Ante noticia de tal gravedad, el virrey Eslava pasó a Bocachica para organizar una conjunta defensa. Durmió la noche del 23 al 24 en el castillo de San Luis, con grave riesgo de su vida. El relato que contiene el importante documento sobre esta jornada, es elocuente ejemplo de una legendaria figura:

«Este dia se restituo el S.^{or} Virrey a esta Plaza dejando reconocido el Castillo y sus fortificacion.^s y al salir de el le caieron tres bonbas tan ymmediat.^o q.^o la una distaria 4 ó 6 v.^s de su Ex.^a la q.^o rebento quatro dedos sobre el suelo sin hacer aprecio de este riesgo con animo apacible siguiu su Combersacion aunq.^o los q.^o le acompañaban algo asustados del caso por hallarse precisados a mantenerse en pie sin poder usar del recurso de tirarse a tierra como unico refujio contra bonbas, pero Dios q.^o mira por este grande Heroe p.^a la defensa de su S.^{ta} fee le libro de este y otros riesgos a q.^o espuso por muchas becas su pers.^a pasando de alli a embarcarse a su Falua p.^a restituirse a la plaza...»

El día 24, a las cinco de la tarde, mandó el virrey a un destacamento de infantería, con la finalidad de molestar a los efectivos desembarcados en Tierra Bomba; componían estas fuerzas 60 soldados del regimiento de Aragón, mandados por el capitán don Miguel Pedrol, y los tenientes don Carlos Gil, don José de Mola, y el teniente del España don José de Marne, que pidió acompañarles.

El 25 es un día crítico, de profundas divergencias entre Desnaux y Lezo. La «Relación» del coronel Desnaux facilita interesantísimos aspectos del consejo de guerra celebrado a bordo del navío «Galicia». Eran de opinión los de Marina que, puesto que las bombas estaban arruinando el San Luis, y su defensa era inútil, se procediese a retirar los 400 hombres de su guarnición y llevados a Cartagena, donde iban a ser tan necesarios, y antes de que cayesen prisioneros de los ingleses; y «hechar a fondo cuatro nabios que se hallaban en la bahía del puerto». Eran estos: el San Carlos, San Felipe, Africa, y la propia nave capitana Galicia; con ello se conseguiría dificultar en mayor grado el paso de la escuadra y prepararse para dar la batalla a los efectivos que desembarcaran. La enérgica resolución, de gran sacrificio para la marina, no fué aceptada en ningún momento por Desnaux:

«Dicto D.ⁿ Blas de Lezo un papel que escrivia el Ayud.^{to} General, se leyo empresencia de todos y me lo entregaron para q.^o lo firmara, lo q.^o reuse diciendo, ni firmaré, ni abandonaré el fuerte sin expresa orden del Virrey. Me hablo el Comandante lleno de colera, preguntando, y q.^o pretende V. M. hazer?. Yo le respondi era mi animo el de defenderme hasta la ultima ora ó extremidad, y hasta q.^o huviera formado brecha, bolvió arrecombenir mi dictamen diciendo; y V. M. defenderá la brecha?...» (35).

El «Diario Puntual» no consigna este importante consejo de guerra, pero sí detalla el que volvió a celebrarse a bordo del «Galicia», la mañana del 27, al que asistió el virrey para solventar con su autoridad las diferencias de criterio existentes; la conferencia fué larga y de duras controversias. La decisión que se tomó estaba de acuerdo con la opinión del coronel Desnaux: resistir en el castillo de San Luis de Bocachica «hasta la ultima ora o extremidad». Y los hombres de

(35) «Relacion de la Defenza...», ref. (30); cit. folio 3.

(36) Toesa, antigua medida francesa, equivalente a 1,949 m.

la Marina, en fraterno abrazo, pelearon junto a los de tierra en el castillo y en Tierra Bomba.

Entretanto, los enemigos conseguían desembarcar mayores efectivos en la gran isla, en la que emplazaron baterías de cañones y morteros a unas 200 toesas (289'80 m.) (36): «20 piezas de a 18 y 20», para castigar al castillo y abrirle brecha. En vista de la tenaz resistencia, Vernon dispuso un ataque general, «destinando para esta empresa 13 Nabios de grra., los mejores que tenían, y el día de Pascua á la una de la tarde, vinieron a felicitarnos el día, los que con la Batería de tierra y todos los morteros hicieron un fuego tan cruel, que no es posible imaginarlo», dice Desnaux.

Los días 29, 30 y 31 de marzo continuó el fuego con todo rigor; las baterías del litoral de Tierra Bomba son desmanteladas; la de Punta Abanicos sufrió tan grandes castigo, que en ella perecieron el teniente de artillería don Joaquín de Andrades con sus hombres; y otra que mandaba un oficial de marina, el teniente don José Loyzaga, sucumbió heroicamente, después de ocasionar más de setenta muertos, en una balandra enemiga que intentaba acercarse.

Comienza el mes de abril, y no decaen los duros ataques por la conquista del San Luis. El 3 atacó la infantería, acercándose escondida por entre los mangles, llegando hasta alcanzar la puerta principal del castillo. El coronel Desnaux confiesa su temor de caer prisionero, «sin perdida de 30 h.^o me huvieran a favor de la noche hecho prisionero». En la misma fecha, don Blas de Lezo pedía urgente a Desnaux el envío de balas para seguir protegiéndole, «a q.^o respondi tenia yo mas de las q.^o podia gastar, respecto que la Artilleria estaba toda desmantelada, a la noche le remiti hasta 1.000 balas de á 24 y 18, con la esperanza q.^o las emplease, ya que yo no podia». Comprobada por Vernon la ineficacia del fuego del cañón del castillo, volvieron los navíos de bandera azul y roja, y con gran orden batieron ininterrumpidamente toda su fábrica.

Eslava, con pleno conocimiento de cuanto ocurría, y haciendo gala de un valor temerario, excitaba el de sus hombres:

«En dho. dia luego q.^o el S.^{or} Virrey obserbo el Mobim.^{to} de los enemigos y sus nabios mando aprontar la falua, p.^a conducirse a bocachica y aunq.^o le hicieron barias ynstancias sus oficiales y person.^a prudentes p.^a q.^o lo omitiese ofreciendose cada uno a sacrificarse aqualq.^a orden q.^o S. E. diese, no basto antes si acelerar su potencia berificandoze ha-

berse hallado en bocachica en los días de Mayor combate con un animo ymbencible conq.^o animaba su tropa como se experimentaba...»

Pasó el virrey Eslava a bordo del «Galicia» la penosa noche del 3 al 4 de abril, donde resultó herido, milagrosamente leve, por una bala de cañón. Y como la situación era ya desesperada para el San Luis, ordenó que el capitán don Miguel Pedrol, con sesenta hombres escogidos, pasasen a Tierra Bomba e intentaran proteger la retirada de la guarnición del castillo. Aquella misma noche, Desnaux había dispuesto el repliegue, pero se encontró cercado, pidió capitulación mandando a campo enemigo a dos de sus oficiales, que fué rechazada, «y sin atender á las leyes de la grra. me respondieron con balas avanzandose sin intermicio...».

El final de la defensa del castillo de San Luis de Bocachica la describe Desnaux con el calor de los recientes momentos en que informara:

«Montaban los Granaderos la brecha á tiempo que salimos por la puerta y ganando al enemigo los parapetos, me hicieron fuego, mataron uno que estaba a mi lado e hirieron dos; en esta adversidad intentaba ponerme á la testa de la Tropa, a fin de coordinarla en caso de ser atacado, lo que no pude conseguir, en medio de este desorden, tube la felicidad, que la tropa enemiga que tenia cortada la comunicacion, se incorporo para el asalto gral.» (37).

El día 5 de abril quedará registrado en las páginas históricas del virreinato, con la pérdida del San Luis, vencido por un enemigo muy superior, y tras un castigo de fuego combinado de la escuadra y de las baterías desembarcadas. La desgracia no quedó sola, el gran marino Lezo sacrificaba a los navíos «San Carlos», «San Felipe» y «Africa», barrenados y dados fuego antes de caer en poder de los ingleses. No tuvo esta suerte el «Galicia», que fué apresado, «...y sólo la Galicia q.^o hacia de Cap.^{na} con barios Oficiales y 30 ó 40 Soldados de Marina quedaron con el Nabio prisioner.^o».

A las cuatro de la madrugada del día 6, llegaron a la ciudad las lanchas y canoas que traían destrozados al virrey, a Lezo, a Desnaux y a los defensores que pudieron salvarse de Bocachica, bajo la impre-

(37) «Relacion de la Defenza...», ref. (30); cit. folio 6.

sión dolorosa de sentirse dominados por un enemigo gigantesco. Todavía en aquel trágico amanecer, Eslava, negándose al descanso, fué de nuevo a su puesto de mando y dispuso, que fuerzas de refresco pasasen con urgencia al castillo de Santa Cruz, en la Bocagrande, para impedir la infiltración, y que los navíos «Dragón» y «Conquistador», que daban fondo en esta boca, fueran puestos en el «canal del Puerto», es decir, entre el citado castillo y los fuertes del Manzanillo, y Pastelillo —éste último como se recordará, en la Isla de Manga.

En la defensa de Cartagena de Indias se iniciaba la hora más difícil. Los ingleses, crecidos por la victoria de Bocachica, comenzaban a enseñorearse de la bahía; sus banderas desplegadas y los gritos y cánticos de los soldados despertaron a la ciudad, adormecida por el dolor.

El almirante Vernon, luciendo en su nave el estardarte de general en jefe, ha entrado en la bahía, escoltado por una fragata y dos paquebotes, y, navegando en rumbo directo, se acerca a la Punta Perico (Tierra Bomba), donde establece su puesto de mando para la última fase de la batalla por Cartagena.

ATAQUE DEFINITIVO SOBRE EL CASTILLO DE SAN FELIPE DE BARAJAS O DE SAN LÁZARO (7 A 20 DE ABRIL). LA GRAN REACCIÓN ESPAÑOLA, Y DERROTA SIN PRECEDENTES DE VERNON

Posesionados los británicos de la mitad de la bahía, prácticamente podían considerarse dueños absolutos de toda actividad e iniciativa. Vernon, desde su inmejorable punto de observación y rodeado de sus generales y ayudantes, resolvía la distribución de efectivos para el último ataque, gozando de todas las ventajas tácticas: posesión de iniciativa y libertad de evolución conjunta por mar y tierra.

Por tres puntos podían atacar a Cartagena (38):

- 1.º Por mar; el sector comprendido entre los baluartes Santo Domingo, San Ignacio y Santa Catalina, es decir, las cortinas del Oeste urbano.

(38) Son los mismos puntos o lugares que señalara años más tarde el gran ingeniero D. Antonio de Arévalo en sus expedientes de defensa de Cartagena, redactados ante un nuevo conflicto con Inglaterra en 1762, a consecuencia del III Pacto de Familia, 15 de agosto de 1761. Estas documentaciones de defensa y obras se custodian en el S. H. M., Sec. C, subgrupo 1, Colombia.

- 2.º Por el Castillo Santa Cruz o Grande, y por el playón o istmo de la Bocagrande para entrar en la ciudad por el Sur.
- 3.º Por las islas de Manzanillo y Manga, para conquistar la Popa y castillo de San Felipe.

De estos tres caminos, Vernon, de acuerdo con Went Woorck, eligió el último, por considerarle más rápido y menos expuesto. En su itinerario se encontraba el «débil» castillo de San Felipe de Barajas (39), del que tenían noticias —ciertas— de su regular estado y mal acondicionamiento; su artillería era de 10 cañones; por el Este, hacia la Ciénaga de Tesca y la Boquilla; 8 de iguales calibres (20 a 24 libras), por el norte, y, delante de la puerta, en un hornabeque de faginas, una batería de 5 cañones.

Veamos ahora el desarrollo del ataque inglés. El almirante Vernon quiso atravesar la hipotética línea de defensa y de obstáculo proyectada por Eslava, a la misma entrada del puerto. Comenzó por atacar al castillo de Santa Cruz, que fué abandonado a las tres de la tarde del día 11. A su pérdida siguió el incendio y hundimiento voluntario de la balandra francesa, que llegó el día 14 de marzo, y que se hallaba fondeada a su abrigo: «Por la mañana —día 12— esperaron los enemigos abatir el Nabio Frans.^s desde Castillo grande y no alcanzando sus balas pero temiendo su Cap.ⁿ el riesgo por haber los enemigos pasado un Nabio del Canal p.^a apresarle sin bastar el gallardete y pabellon Fran.^s q.^o largo determino darle fuego como lo egecuto».

Por mala suerte para los defensores de los dos navíos «Dragón» y «Conquistador», barrenados y medio incendiados; uno de ellos,

(39) Su construcción se debió al gobernador D. Pedro Zapata, que puso en ejecución la Real Céd. de 20 de septiembre de 1647; el 12 de octubre de 1657 daba cuenta a la Corona de haber terminado en el Cerro de San Lázaro las obras del castillo de San Felipe de Barajas. Sometido a dura prueba en 1697, ante el ataque de los franceses, conducidos por el almirante Pointis, cayó rendido y se perdió la ciudad. Pero en 1741 su gloriosa resistencia ante Vernon hizo posible la derrota de sus poderosos efectivos. Pocos años después, los grandes ingenieros militares españoles, D. Ignacio Sala, D. Lorenzo de Solís y, sobre todo, D. Antonio de Arévalo, reorganizaron su sistema defensivo e hicieron de él una de las mejores obras de fortificación española de todos los virreynatos americanos.

el «Conquistador» (40), cayó en poder de los ingleses, y pudieron virarle para dejar abierta la escotilla de rápida y directa penetración hacia el desembarcadero: «Arrimando sus cabrestantes biraron el Nabio Conquistador y desembarcado el paso metieron dos bombardas y un Nabio de 60 Cañones aq.^{ues} siguieron Tres frag.^{tas} Medianas y un Paquebot».

Conseguido este nuevo objetivo, y tras intimidaciones de fuego sobre la ciudad, que comenzó a ser duramente bombardeada, el ejército del general Cathcart, con 9.000 hombres de desembarco, aprovechándose del terror y desconcierto que presuponía en Cartagena, inició desembarcos preliminares de ocupación de las islas de Manzanillo y Manga:

«... no pudo ntra. Tropa ympedirlos lo lograron el q' hicieron formados en Tres Colunas biendose los Nuestros precisados a retirarse haciendo bastante fuego de una y otra p.^{ta} se acamparon los enemig.^s junto al tejat de gabala y los nuestros en el playon de S.ⁿ Lazaro Dejando Piquetes abanzados en el tejat de Lazaro y bajo el Cerro de la Popa...»

El día 17, al primer vislumbre, una triste congoja oprimió el pecho de los cartageneros: sobre los tejados del blanco convento de Nuestra Señora de la Popa ondeaba, audaz y apuesta, la bandera enemiga. Poco después, sobre las nueve horas, numerosos piquetes de fusileros tocados con gorras de llamativos colores discurrían por el alto cerro tomando posiciones para fijar la artillería con la que batir al castillo de San Felipe, tan próximo e inmediato. La toma del cerro de la Popa obligaba a huir a los destacamentos avanzados del tejat. Virtualmente, la toma de la ciudad podía considerarse asegurada. Ante tan felices perspectivas, Vernon despachó un paquebot con sendos pliegos para su nación, anticipándose a dar por consumado el éxito; pero el destino, por obra de aquellos gloriosos defensores, le jugó la mala partida que por siempre le acompañará en su memoria. Recuerdo de su precipitación fueron las monedas conmemorativas de un triunfo malogrado, que aún muestra inútiles vana-

(40) BERMÚDEZ PLATA, *ob. cit.*, ref. (13); cit. de pág. 20, asegura ser el navío «Dragón», pero el «Diario Puntual» registra con precisión el nombre del «Conquistador», dato que seguimos.



Medalla acuñada precipitadamente en Inglaterra para conmemorar el triunfo de la escuadra del Almirante Vernon frente a Cartagena de Indias en 1741.

(Original que se conserva en el Museo Naval de Madrid. Sala IV, vitrina XIII.)



«Nouveau plan de Cartagene. Avec les Dernieres Attaques des Forts par l'Amiral Vernon. (Suivant l'original Anglois 1741.)»

(Biblioteca del Palacio Nacional. Madrid. Signatura ms. 1622.)

glorias (41). Ni Eslava ni Lezo doblarían su rodilla para entregar, con las llaves de Cartagena de Indias, el honor de sus vidas y de su raza.

Resultado de la presencia inglesa en la Popa fué el crecido número de muertos y heridos, que algunas veces podían ser traídos a la ciudad y alojados en las iglesias convertidas en hospitales de sangre. Además, por la Boquilla, otros efectivos ingleses desembarcaron consiguiendo pisar tierra y desalojar al capitán del regimiento de Aragón, don Antonio de Mola, que se presentaba en el palacio del virrey al amanecer del día 19; pero Eslava le reforzó con 200 hombres para intentar a toda costa repeler la infiltración considerada como muy grave. También se reforzaron los baluartes de Santa Clara (en la cortina del mar) y el de San Lucas (en el caño de Juan de Angola, por su comunicación este último con la Ciénaga de Tesca, cuyas orillas habían caído en poder de los invasores con la ocupación de la Popa.

Los efectivos desembarcados en la Boquilla fueron duramente castigados por los hombres del capitán Mola: varios oficiales británicos de alta graduación cayeron prisioneros, los más murieron en el combate.

Y así llega el día 20 de abril, fecha memorable grabada en las páginas gloriosas de los fastos españoles, porque en dicho día y en el corto espacio de breves horas se malogró el espléndido triunfo que anhelaba Inglaterra, y cuyas primicias ya había comenzado a saborear el almirante Sir Edward Vernon desde que forzó los castillos de Bocachica y Bocagrande, destruyó la escuadra de don Blas de Lezo y despachó para Portsmouth al paquebot que portaba las noticias asegurando tan sensacional triunfo.

Resulta sorprendente concebir una victoria tan rotunda sobre efectivos gigantescos de un ejército atacante pleno de moral, derrotados por un puñado de soldados sin más medios de defensa que un débil castillo de mampostería, que dejan abierto de par en par para salir en busca de las columnas enemigas, a las que atacan con bayoneta calada y derrotan en sus propios parapetos. Sólo una explicación de tipo heroico, propio de razas de valor legendario, puede concebirse para analizar la batalla del Cerro de San Lázaro.

(41) Monedas acuñadas en Inglaterra. Reproducimos en la lámina 7 el ejemplar que se conserva en el Museo Naval de Madrid, sala IV, vitrina XIII.

Hallábase en el castillo de San Felipe de Barajas el mismo coronel defensor del San Luis de Bocachica, el valeroso ingeniero don Carlos Desnaux, excitado por su anhelo de servir a su patria en todo lugar. Mandaba varias compañías de los regimientos de Aragón y de España y unos pocos artilleros, en total 500 hombres. Sigamos el relato de lo ocurrido por la magistral información que nos reserva el «Diario Puntual», facsímil lámina 8:

«Dia 20. A las 4 de la Mañana se dio el Abancé por los enemigos al Castillo de San Lazaro por tres p.^{tes} y recibidos por los Nuestros en un Arnabeque q.^o esta fuera del Castillo Construido por Orden del S.^{or} Virrey fueron rechazados al fucil p.^r mas de una hora y despues de salido el Sol en un fuego continuo y biendo los enemigos la ning.^a esperanza de su yntento y asimismo el refuerzo de tropa q.^o salia de la Plaza a fortalecer los pocos q.^o se hallaban en el Castillo p.^r Orden de S. E. q.^o se hallaba actualmente en la Playa de la Media Luna se pusieron los enemigos en bergonzosa fuga al berse fatigados de los Ntros. los q.^o cansados de escopetearles abanzaron a bayoneta calada siguiendolos hasta quasi su campo dejandose en el Nro. mas de quatrocientos cinq.^{ta} yngleses muertos y 100 mas mal heridos entre ellos cinco oficiales con gran porcion de Armas, Picos, Azadas, Escalas, Tambor.^s y parapetos y en fin quantos utiles trajeron nos hicieron p.^r fuera presente de ellos. Ymmediatamente q.^o conocio el Sr.^r Virrey la fuga de los enemigos mando S. E. recojer. todos los heridos los q.^o trajeron al hospital donde han sido curados y asistidos con mucha caridad y cuidado pidiendo alg.^{os} el Bautismo el q.^o se les administro p.^r Sec.^{tos} q.^o se hallaban en dho. Hospital...»

El refuerzo de tropa a que alude el relato era una compañía de infantería y milicianos dirigida por don Melchor de Navarrete, que subió al San Felipe por orden del virrey Eslava, quien desde el playón de la Media Luna, que unía el arrabal de Getsemaní con la pequeña península de la Popa, presenciaba el desarrollo de los combates de los que dependía la suerte de Cartagena.

Los ingleses atacaron al castillo de San Felipe —según información dada por un capitán de granaderos herido que se llevó a la ciudad— con una fuerza de 3.500 hombres elegidos, entre ellos 6 compañías completas de granaderos.

No tardaron los hombres del general Woorck, ante la gravedad de la situación en que se encontraban, en solicitar una tregua man-

dando al castillo a un oficial y un tambor «tocando la Llamada con bandera blanca y sabido por S. E. mando otro a saber su pretencion q.ⁿ bolvio al S.^{or} Virrey con recado politico de p.^{te} del Grál. de los enemigos suplicandole permitiera recojer sus muertos y entregarles sus heridos». Eslava les contestó que los muertos serían entregados en el parapeto que ellos designasen, pero que los heridos se encontraban perfectamente atendidos en los hospitales de Cartagena y los consideraba prisioneros.

La tregua perduró hasta el toque de oración, en que volvió a reanudarse el fuego de cañón y fusilería: «... se bolvio a romper p.^r parte de ellos con una bomba y por la n.^{tra} con un cañonazo continuando su fuego con las bombardas».

El día 21 amaneció con nuevos y más intensos bombardeos sobre el castillo de San Felipe y sobre la ciudad, que duraron hasta las primeras horas de la tarde, en que de nuevo volvió a oírse «toque de llamada» del campo inglés: «... A las tres de la tarde tocaron llamada los enemigos y parecieron dos oficiales con bandera blanca saliendo de Nro. campo otros dos a saber su yntención los q.^o benian a solicitar Canje con los pricioneros q.^o tenian nuestros...» Accedió el virrey a la pretensión de Vernon; el canje, según acuerdo, se verificaría el día 30; entre los prisioneros se encontraba el oficial del «Galicia», don Juan Ordigoisti.

Durante los días 22 y 23 prosiguieron los ingleses cañoneando Getsemaní y la ciudad, e intentando amagar por Cruz Grande para distraer la atención en la Popa; también por la Boquilla y Punta Canoa se perciben movimientos de algunos navíos que intentan acercarse para efectuar desembarcos.

En Cartagena, en el altar de Nuestra Señora de los Angeles, cayó el día 24 una bomba arrojada desde las baterías enemigas de la Popa, que penetró en el templo, después de abrir el muro, y a punto estuvo de provocar gran daño, pues el incendio que originó amenazaba al almacén de pólvoras dispuesto bajo la bóveda de la capilla: «... del Sr. S.ⁿ Pedro q.^o ademas de las Losas de Marmol q.^o las cubren aq.^o remitió el S.^r D.ⁿ Carlos 2.^o como herm.^o mör. de esta Ylt.^a Hermandad estaba resguardada con maderas y cueros...» En este mismo día, al poco tiempo de haber salido de la ciudad los dos cirujanos y un oficial ingleses, que el virrey había autorizado para reconocer y visitar a sus heridos y enfermos prisioneros, atacaba Vernon el fuerte del Manzanillo, que se resistía tenazmente, aun estando

la isla ocupada por los enemigos. Se llamaba el héroe del Manzanillo, don Baltasar de Ortega, y era capitán de Milicias; su fuerza consistía en 24 hombres del país y su fuerte no lo ocupó nunca el invasor.

Igualmente transcurrieron los días 25 y 26. Pero el 27 esperaba a los defensores una novedad cruel y amarga. Eran las dos de la madrugada cuando los centinelas del baluarte San Francisco Javier daban parte de que, con velas hinchadas, se acercaba el navío capitana «Galicia», ahora enarbolando pabellón inglés. Se acercó tanto como le dejaron los nuestros, a los que pesaba el ánimo de verle enemigo, y prefirieron darle el adiós junto a las murallas para verle morir a sus pies. Pero al «Galicia» no le cabría el honor de caer vencido por sus propios vengadores, aún lo retuvieron los marinos de Vernon dos días más, hasta que el 29 «por la Mañana pegaron los enemigos fuego al Nabio La galicia», hundiéndose poco a poco junto al fuerte de San Sebastián del Pastelillo, isla de Manga.

En este día 29, el mismo oficial británico que había traído pliegos del almirante Vernon dando gracias al virrey Eslava por el buen trato dado a los prisioneros ingleses, volvía de nuevo a formalizar la entrega y canje. Eslava les dió como condición «q.º ynterin no saliesen de la Bahía los Nabios no se les entregarían», el número de éstos ascendía a unos 500 entre heridos y enfermos. De nuevo el almirante inglés manda parlamentarios, ahora solicita «des permita hacer aguada a q.º respondió S. E. q.º procurasen venir armados p.º bencer a los q.º la defendían». Todo ello reflejaba la derrota moral y material que Vernon acababa de sufrir; sus efectos eran palpables y estaba decidido a levantar el fracasado sitio.

El día 30 se realizaba el canje de prisioneros. El alférez Ordigoisti aseguró al virrey que en la batalla por el castillo de San Felipe, donde los ingleses cifraban la antesaba del triunfo sobre Cartagena, habían sufrido 1.500 bajas, entre ellas «la Flor de sus oficiales así de valor como calidad y q.º en la de bocachica perdieron mas de 700 hombres de todas clases entre ellos el Yngeniero en Gefé y q.º de enfermedades han perdido mas de 2.500». También aseguró Ordigoisti que los oficiales ingleses le habían hecho saber «q.º se yban, pero a reforzarse a Jamaica p.º bolber a esta Plaza», a lo que él les replicó: «Señores, p.º venir a Cartajena es necesario q.º el Rey de Ynglaterra construia otra Esq.º mayor p.º q.º esta solo ha quedado capas p.º con-

ducir Carbon de Yrlanda a Londres lo q.^o mejor les hubiera estado y no emprender conquistas q.^o no puede conseguir».

Y comienza el mes de mayo, mes de despedidas para los hombres de Vernon. Con tal motivo comienza el capítulo de las destrucciones de los fuertes. El día 1, dice el «Diario Puntual», «se mantienen demoliendo el Castillo g.^{do}», cuyos trabajos continuaron hasta el día 6, para proseguir después con la demolición del castillo de San Luis de Bocachica. A partir de estas fechas llegan incesantemente a la ciudad y a su arrabal de Getsemaní prisioneros que escapan de la vigilancia inglesa y que a veces se traen hasta las canoas y serenis de la escuadra; también desertores que prefieren quedarse en Cartagena, a la que venían; pero cambiando de bandera y aun de religión, como ese marino «Escoses de Nacion q.^o preguntado q.^o religion Seguia dijo q.^o la de protestantes pero q.^o queria ser catolico».

Alarman al virrey unas informaciones que traen los evadidos del día 3; aseguran éstos que los ingleses se llevaban «mucho porción de Caneletes», lo que atestiguaba que habían conseguido alcanzar Mompo, donde se guardaban los depósitos de caudales del comercio de Cartagena. Encargado de poner en aviso los puestos del río Magdalena fué don Andrés de Madariaga, que cumplió su cometido de «Causa Superior» a plena satisfacción.

El día 8, desde las proximidades de Castillo Grande, se percibe cómo los once navíos de línea, entre los que se halla el del almirante Vernon, comienzan a dar señales cabalmente interpretadas en Cartagena: «Desde esta hta. el 20 estubieron saliendo en diferentes Comboyes toda la Esquadra a excepcion de 5 Nabios q.^o quemaron». El rastro que iban dejando estas embarcaciones era espantoso, a centenares flotaban hinchados y pestilentes los cadáveres de los que encontraron la muerte o en los combates o a consecuencia de las fiebres «carceleras o del vómito negro».

En la mañana del día 20, día claro, sin bruma, sin niebla que velase la despedida del último navío inglés, los prácticos del mar salieron a reconocer «todos los puestos y bueltas de su Comicion participando a S. E. haber desamparado los enemig.^s enteram.^{te} el Puerto y q.^o los Castillos y fuertes quedaban demolidos y toda la Bahía ynundada de cuerpos Muertos lo q.^o confirma la noticia q.^o dio un desertor pasado a esta Plaza el 17 q.^o dijo q.^o en los Nabios de Grra. se morian cada dia 25 ó 30 hombres».

Así dejó Vernon a Cartagena de Indias; sus navíos enderezaron lentamente hacia Jamaica, mientras en la ciudad, castigada y dolorida, rotos sus fuertes, invencibles sus defensores, quedaba la trágica presencia de incontables cadáveres, todavía más peligrosa que la escuadra, porque la peste había conseguido saltar las murallas y los baluartes, y se había colado por entre las apretadas filas de los héroes. Pero ellos mantuvieron firme su bandera. Había resistido el formidable sitio y ataque de 23.600 hombres y 180 naves del almirante Vernon. La cuenta del fuego la precisaron así: «Las bombas q.^o nos han hechado en la Ciudad y Castillos han sido 8.000 y 28.000 cañonazos de todos calibres y se han resp.^{do} de nra. p.^{te} 9.500 Cañonazos de todos Calibres».

La noticia de la gran victoria llegó a España y pronto se interpretó como la más caracterizada réplica al desastre de la Armada Invencible. El Rey Felipe V, orgulloso de tan excelente ejemplo de valor y prueba de fidelidad, recompensó a la heroica guarnición con distinciones y premios. El inmortal don Sebastián de Eslava fué ascendido a capitán general de los reales ejércitos; el valiente Desnaux, a brigadier. Y Lezo, el héroe del mar, cerró aquella gloriosa página con la propia muerte (7 de septiembre 1741), que le sobrevino a consecuencia de las heridas que recibiera en los difíciles días del sitio; «tal vez en la capilla de la Vera Cruz de los Militares, anexa al convento de San Francisco, cerca de donde estuvo el Arsenal de sus navíos, descansan los restos del laureado general de la Armada» (42). Más tarde, la corona en homenaje póstumo le concedió el título del marquesado de Oviedo. Entonces, Cartagena de Indias y España se cubrieron de luto y empañaron la alegría de su victoria.

(42) MARCO DORTA, *ob. cit.*, ref. (3); cit. pág. 136.

LA BATALLA DE CARTAGENA DE INDIAS

13 de marzo a 20 de mayo de 1741

Explicación

APROXIMACIÓN INGLESA.

- (1) Primeros días de marzo. Aparece la escuadra del almirante Sir Edward Vernon—180 naves de guerra y transporte—ante Cartagena.
- (2) Día 13 de marzo. Tres navíos reconocen el litoral desde Punta Canoa a la Boquilla.
- (3) Día 14. Un paquebot inglés intenta obstaculizar la entrada en la bahía de una balandra francesa (A).
- (4) Día 15. Se aproxima toda la escuadra, dando fondo entre Punta Canoa y la Boquilla.
- (5) Día 16. El capitán D. Pedro Casellas, con tres compañías de infantería, acude a reforzar la Boquilla (B), ante la inminencia de desembarcos.
- (6) Día 17. Unidades de guerra se separan del grueso de la escuadra y se sitúan ante Bocachica y Bocagrande.
- (7) Día 18. El coronel D. Carlos Desnaux, comandante del castillo de San Luis de Bocachica, practica reconocimientos en las baterías de Chamba (Tierra Bomba).
- (8) Día 19. Reconocimiento por el virrey D. Sebastián de Eslava, de los destacamentos de la Cruz Grande y la Boquilla.

PÉRDIDA DE LOS FUERTES Y BATERÍAS DE TIERRA BOMBA.

DESEMBARCO INGLÉS.

- (9) Día 20. Toda la escuadra, «a reserva de tres Navios», se dirigen a forzar la Boquilla, bombardeando los fuertes San Felipe y Santiago, que han de ser abandonados.

PÉRDIDA DEL CASTILLO DE SAN LUIS DE BOCACHICA.

- (10) Días 20 de marzo a 5 de abril. Grandes ataques sobre el castillo de San Luis de Bocachica. Su comandante, coronel Desnaux, y los 400 hombres que lo guarnecían, resistieron con gran valor dieciséis días. Efectivos de desembarco enemigo se apoderan de la isla de Tierra Bomba. Navíos menores alcanzan Pasacaballos por el río Sinú.
- (11) Día 24 de marzo. El capitán D. Miguel Pedrol, con 60 hombres del regimiento Aragón, pasan a Tierra Bomba para molestar a las fuerzas desembarcadas.
- (12) Día 31. Es destrozada la batería de Punta Abanicos; muere su defensor, el teniente de artillería D. Joaquín de Andrades. También sucumbe la batería de la Marina, y con su guarnición el oficial D. José Loyzaga.
- (13) Día 5 de abril. Se retiran con grandes bajas los defensores del castillo de San Luis. Son hundidos, voluntariamente, los navíos españoles «San Car-

- los», «Africa» y «San Felipe» por orden del teniente general de la armada, D. Blas de Lezo; el «Galicia» cayó prisionero del general Woorok.
- (14) Día 6. Llegan a Cartagena los evadidos del castillo de San Luis y los marineros de los navíos hundidos en Bocachica.
- (15) Idem. Los navíos «Dragón» y «Conquistador», que fondeaban en Bocagrande, son llevados a la bahía interior de la Caldera para impedir la penetración entre Castillo Grande y los fuertes del Manzanillo y San Sebastián del Pastelillo (isla de Manga).

PENETRACIÓN DEL ALMIRANTE VERNON EN LA BAHÍA DE CARTAGENA.

- (16) Día 6 de abril. El navío del almirante, Sir Edward Vernon, entra en la bahía acompañado de una fragata y dos paquebotes. Todos fondean en Punta Perico (Tierra Bomba).

DESEMBARCO DE LOS INGLESES EN MANZANILLO Y MANGA. CONQUISTAN EL CERRO DE LA POPA Y EL CASTILLO GRANDE (BOCAGRANDE).

- (17) Días 7 a 17. Los navíos del vicealmirante Lestok se acercan a la bahía de la Caldera y dan comienzo los desembarcos bajo las órdenes del general Cathcart, que ocupan las islas de Manzanillo y Manga, aislando los fuertes que las guarnecían. Unidades de estas fuerzas toman «La Quinta» y los tejeros de «Gabala» y «Lozano». Al amanecer del 17, sobre el convento de la Popa, ondea la bandera británica.
- (18) Día 11. El almirante Vernon combina el ataque por el Este, la Popa, con el movimiento del Oeste —Bocagrande—, tratando de romper la débil defensa de la línea Castillo Grande-fuertes del Manzanillo y San Sebastián. Consigue tomar Castillo Grande y obliga al incendio de la balandra francesa (A).
- (19) Día 19. Los ingleses consiguen desembarcar ligeros efectivos en la Boquilla, en intento de enlace con la Popa y Ciénaga de Tesca.

LA GRAN VICTORIA ESPAÑOLA DEL CERRO DE LA POPA.

- (20) Día 20. Heroica defensa del castillo de San Felipe de Barajas y valiente contraataque de sus defensores —500 hombres de los regimientos de Aragón y España, conducidos por el coronel Desnaux reforzado con una compañía de infantes y Milicia del coronel Navarrete—, que se lanzan contra los 3.500 infantes y granaderos —general Woorch—. El triunfo fué tan completo y decisivo que significó la derrota de Vernon, al perder lo más selecto de sus efectivos y la moral de una victoria hasta esta fecha en sus manos.

DEFENSA DEL FUERTE DEL MANZANILLO.

- (21) Día 24. Gloriosa resistencia del capitán de Milicias, D. Baltasar de Ortega, con 24 soldados, en el fuerte del Manzanillo, que no sería ocupado por los ingleses.
- (22) Días 27 a 29. Los enemigos lanzan contra las cortinas de la ciudad —baluarte San Francisco— al «Galicia», que al fin será hundido por el fuego propio el día 29, en las proximidades del Manzanillo.

RETIRADA INGLESA.

A partir del día 30 de abril, y hasta el 20 de mayo, los ingleses dan por terminados sus bombardeos sobre Cartagena y Getsemani; comienzan las operaciones de canje de prisioneros; las bajas sufridas por Vernon a causa de la lucha y por las enfermedades son cuantiosas. Destrozan los fuertes y reembarcan efectivos. El día 20 de mayo registra la salida por Bocachica del último navío enemigo, y rumbo a Jamaica desaparece del horizonte del mar Caribe, vencida, la más formidable escuadra inglesa del siglo XVIII.

